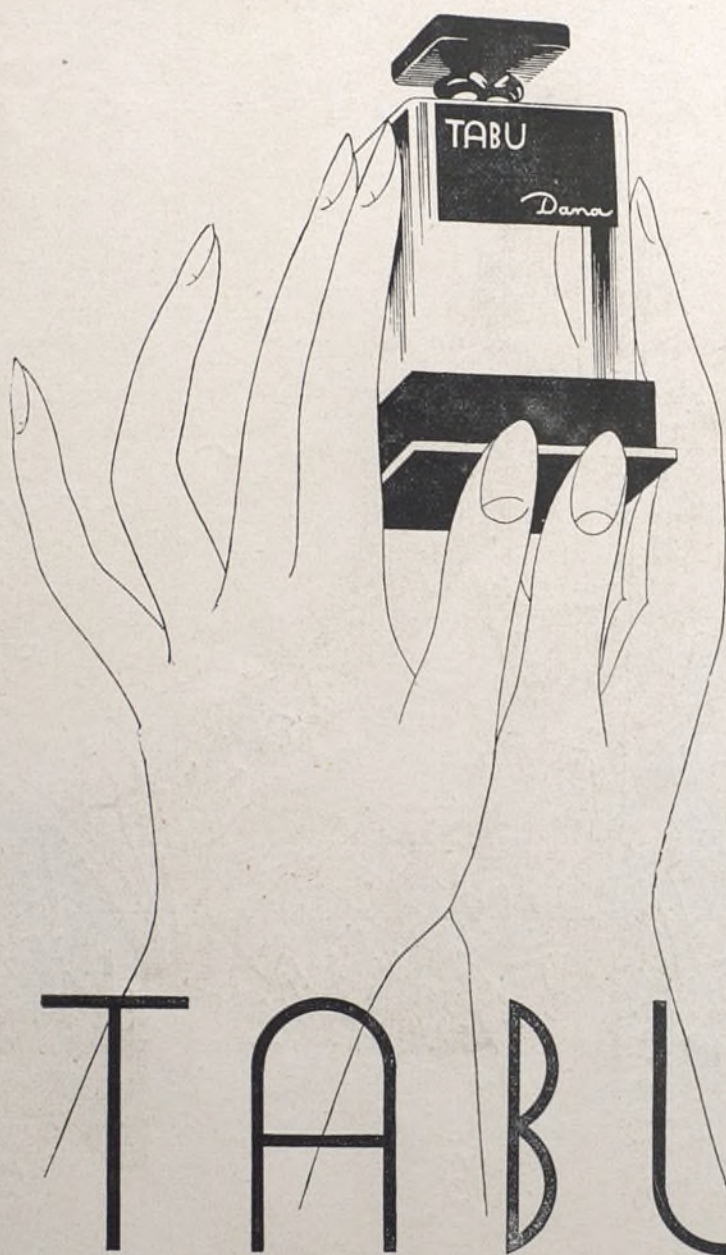


¡¡ Arriba España!!





EL PERFUME DELICIOSO
QUE NUNCA LLEGA A EVAPORARSE

Dana S.A.

Representantes Exclusivos:

MOSQUERA Y MORALES

**Plateros de San Pedro
y Pasaje Olaya**



La Casa de la Moda

klinge

P. L. Batchelor y Cia.

Compañía Maderera S. A.

PINO OREGON

ROBLE - PITCH PINE - PINO BLANCO

LAUREL - RAULI

CAOBA - CACHIMBO

CEDRO NACIONAL Y NON

CAÑAS DE GUAYAQSADA - OKUME ALISO Y

MOLDURAS - BALAUSTRÉS

MADERA PRENICARAGUA

PINO OREGUIL

CAJONES MOLDURAS, BALAUSTRÉS, ETC.

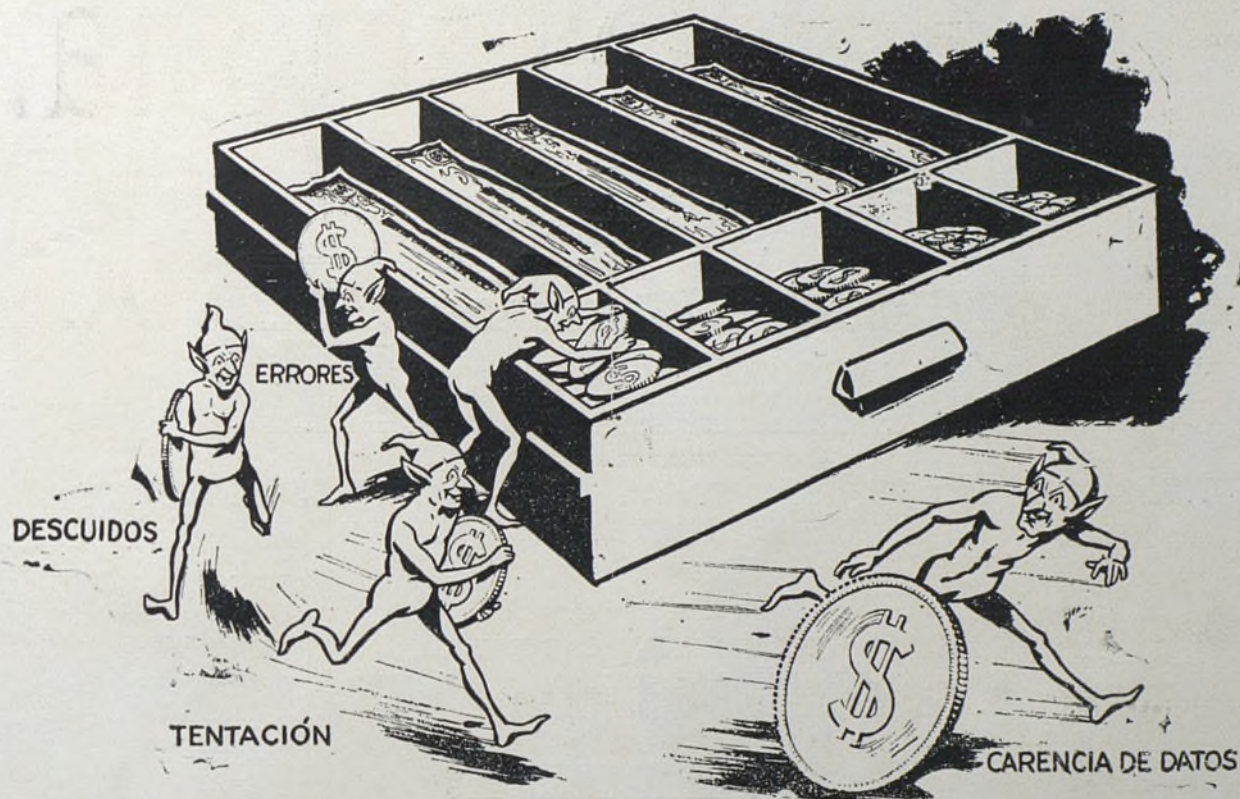
Taller de Carpintería

OFICINA:
Filipinas No. 549
Teléfono: 34501

FABRICA:
Quilca No. 326
Teléfonos: 12656 y 12794

Telegramas Cable
Batchelor — Lima
Casilla No. 754

¡ALGO EN QUE PENSAR...!



SEÑOR COMERCIANTE:

Si usted puede aguardar, nosotros también podemos...! Pero, los **ERRORES**, los **DESCUIDOS**, la **TENTACION** y la **FALTA DE INFORMES**... no aguardan y cada día le cuestan **DINERO!!**

Quien difiere la compra de una cosa que necesita, está pagando por ella sin aprovecharse de sus beneficios.

CAJAS REGISTRADORAS "NATIONAL"

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

INTERNATIONAL MACHINERY COMPANY

LAMPA, 726 — TELEFONO, 35549

LIMA-PERU

500 Modelos Diferentes

Solicite informes sin compromiso alguno para usted.



TRANSFORMA LAS PESTAÑAS POBRES Y RAQUITICAS EN ABUNDANTES,
SEDOSAS Y CRESPAS.

S/. 2.50

PIDALO EN TODAS PARTES

"LA GERUNDENSE"

MERCADERES 468

MARCELINO MERINO

CERRO DE PASCO

Artículos para Señoras y Caballeros
Sedas - Lanas - Hilos y Algodón
Casimires - Zapatos - Sombreros - Camisas
Medias - Corbatas - Pañuelos - Etc.
Perfumería Myrurgia y Dana

CASA ESPAÑOLA

Banco Internacional del Perú

FUNDADO EN 1897

Capital y Reservas S/. 4,904.511.68

OFICINA PRINCIPAL

LIMA, CALLE "JESUS NAZARENO"

SUCURSALES EN

AREQUIPA, CHICLAYO Y PIURA

Agentes y Corresponsales en toda la República y en las principales
plazas del mundo.

Cobranzas

Descuentos

Préstamos

Préstamos sobre valores

Giros sobre todas partes del mundo

Cheques para viajeros (Travellers (Cheques)

Recibe depósitos abre cuentas

corrientes en todas las monedas.

En su Sección Ahorros admite

entregas desde un sol pagando

el 5% de interés anual.

Se encarga de la custodia

de Valores

y toda clase de

Operaciones Bancarias.

LUIS GUILLERMO OSTOLAZA S. A.

Fábrica Nacional de Aserrar Maderas

PINO OREGON.- CEDRO NACIONAL Y

DE NICARAGUA.- PITCH PINE.-

SPRUCE.- PINO BLANCO.-

RAULI Y LAUREL.

MADERAS PRENSADAS.-

PLANCHAS DE PINO OREGON.-

OKUME Y TOBAL.

**FIERRO PARA CONSTRUCCIONES, EN BARRAS,
REDONDO Y DEFORMADO.**

**Planchas aislantes de peso liviano
"HERAKLITH".**

TALLER DE CARPINTERIA

NAZARENAS 489. - TELF. 35088 Y 35809 - APARTADO 583.

J. José Gallo y Cía.

Casilla No. 676

-

JIRON ICA 372

-

Teléfono 31767

CASA ESPAÑOLA

Adolfo Quirós	-	Vigo	-	Sardinas "Faro"
Armentia y Madrazo	--	Haro	-	Vinos
Gutiérrez Hermanos	-	Jeréz	-	Vinos generosos
Barblán & Cabrera	-	Málaga	-	Oxidos
Basilio Torres	-	Calahorra	-	Conservas
Diego Gómez	-	Sevilla	-	Aceitunas
Industrial Zarracina	-	Gijón	-	Sidra

IMPORTACION EN GENERAL

José B. Rivas Cardalda

Importación - Exportación

Unión 513 - Casilla No. 2743

Teléfono 3988

LIMA - PERU

SECCION PROPAGANDA

Bodega "MAPOCHO"

Espaderos 513

DEPOSITO Y FRIGORIFICO

Trujillo 400|6

FABRICA DE ROPA BLANCA

ROPA PARA BEBES

VESTIDITOS DE SEDA

para Niños y Niñas

TERNOS DE CASIMIR

y de Dril para Niños

PIJAMAS para SEÑORITAS

Gran Variedad en Estilos y Dibujos

FAJAS y SOSTENES

de toda clase.

SABANAS y FUNDAS

MANTELES Y SERVILLETAS

“La Esperanza”

Mercaderes 465

LIMA

— TODO A PRECIOS BARATISIMOS —
Sección Especial en Ropa de Seda para Señoras

HOTEL “MAURY”

EL MEJOR LOCAL EN SU GENERO

Departamentos rodeados de todo Confort
con Baño y Teléfono Particular

Excelente Cocina
La Mejor del Pacífico

¡ARRIBA ESPAÑA!



REDACCION Y

ADMINISTRACION:

CALLE LESCANO, 110

REVISTA ILUSTRADA

ORGANO DE LOS ESPAÑOLES
NACIONALISTAS DEL PERU

Director: ENRIQUE POWYS DIAZ

APARTADO, 596

TELEFONO, 34536

LIMA-PERU

Año I - Nos. 7 y 8

(Segundo Año Triunfal)

Mayo y Junio 1938

SUMARIO

BALANCE DEL No. 5 DE LA REVISTA.

BALADA DEL BARCO MISTERIOSO, por José María Peman.

DECLARACIONES DEL CAUDILLO A UN SENADOR FRANCES.

UN CASO, por José F. de Lequerica.

DECRETO SOBRE LA COMPAÑIA DE JESUS.

LA HISTORIA Y SU ENSEÑANZA, por Pío Baroja.

LOS ESTADOS AMERICANOS DEBEN TENER EN CUENTA QUE
OSSORIO Y GALLARDO NO VIAJA DE BALDE, por Joaquín
Pérez Madrigal.

A FAVOR DEL RECONOCIMIENTO INMEDIATO DE FRANCO,
por Pierre Caxotte.

MAÑANA..... SERAN MIEL, por Felipe Sassone.

GRAFICOS DE ACTUALIDAD.

GENERAL MOLA..... PRESENTE, por Antonio Florez Estrada.

EL GENERAL VARELA, por Agustín Foxá (Conde de Foxá).

CLAUSURA DEL PRIMER CONSEJO NACIONAL DE SERVICIOS
TECNICOS DE F. E. T. y de las J. O. N. S.

LISTA DE SUSCRIPTORES PROTECTORES.

APUNTES PARA LA HISTORIA.

APOSTILLAS A UN DISCURSO DE NEGRIN.

ANVERSO Y REVERSO DE LA PROPAGANDA ECONOMICA DE
LA ESPAÑA REPUBLICANA.

LA ULTIMA MANIOBRA DEL GOBIERNO NEGRIN.

CAPELLANES DE REQUETES.

PRECIO: UN SOL

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA REPRESENTACION OFICIAL
DEL GENERALISIMO FRANCO.

Revista Ilustrada ¡Arriba España!

RESULTADO Y BALANCE DEL No. 5

INGRESOS:

A Cuotas de suscriptores protectores	S/. 585.00
A Recibos de Anuncios cobrados	657.00
A Ventas de Revistas y remesas de fuera	204.00
	S/. 1,446.00

EGRESOS:

Por varios pagos según comprobantes 19/21	S/. 840.68
Por SALDO LIQUIDO	605.32
	S/. 1,446.00

S. E. u O.

NOTA.—El saldo de seiscientos cinco soles y treinticinco centavos ha sido entregado al señor Tesorero del Comité de Propaganda Nacionalista para su remisión al Generalísimo Franco. — Según recibo de la Colecta Nacionalista.

Lima, 30 de Abril de 1938.

La Tricotense S. A.

*Fábrica Nacional de Tejidos de Punto
en Lana, Seda y Algodón*

La más antigua en el Perú

Emilio Althaus 470



Almacenes en Lima:

Mercaderes 431 - Judíos 282
General La Fuente 569

En el Callao:-

Avenida Saenz Peña
516

- En Miraflores:

Parque Central
308

Balada del Barco Misterioso

Por JOSE MARIA PEMAN

—Señor Censor, ¿se puede hablar de la Marina?

—Le diré a usted: hablar se puede; pero sin nombres, sin fechas, sin lugares....

De este modo resultó el Censor un inconsciente colaborador de estas cuartillas de mar. Yo iba a hacer una crónica; él me ha obligado a hacer una balada; él se ha encargado de proveer mis cuartillas de misterio, de silencio, de poesía...

¿Conocéis el viejo romance del infante Arnaldo? El paso del tiempo, gran depurador de las obras poéticas, cuando éstas son populares y colectivas, ha hecho con él oficio de censura; posterior, ya que no previa. Ha borrado, con blancos de olvido, ya que no de prudencia, nombres, fechas, lugares. Y ha quedado, de lo que era largo romance, casi fastidioso cronicón, un corto y bello fragmento misterioso, censurado de políticas reticencias: el Infante Arnaldo —¿quién era?—, va por la orilla de un río —¿de qué río?— y ve venir un barco extraño —¿qué barco?— con «velas de seda y jarcias de torzal de oro». El marinero que viene en el barco va cantando una dulce canción desconocida. El Infante le grita desde la orilla que le repita la canción y le diga cuál es su nombre.

Por tu vida, marinero,
dígame hora ese cantar...

El marinero responde:

Yo no digo esta canción
sino a quien conmigo va...

Yo, escuché la misma respuesta que el Infante Arnaldo. La canción íntima y sobria del marinero de hoy—de ese marinero improvisado, voluntario, iluminado, novio de la muerte—, no se dice más que «al que va con él». Su canción heroica es confidencia de alta mar, sin más auditorio que las espumas y las nubes. Ser admitido a ella, es como ser admitido a un secreto que, por su magnitud, sólo conoce, arriba, Dios, y abajo sus imágenes exactas: el cielo y el mar. No baja esa canción a la gacetilla cotidiana y democrática que hermana la guerra, los toros y el deporte. No está manoseada de reportajes y telegramas. Está ahí, tras sus blancos parapetos de censura y silencio, al margen de toda frivolidad, intacta para la seriedad de la lápida o del verso épico.

Por escucharla un poco, yo, más atrevido que el Infante Arnaldo, entré en la nave con el marinero. Pasé unas horas —¿cuándo?—

¿qué barco?— que había llegado al puerto— ¿qué puerto?—. El barco no tenía las velas de seda y las jarcias de torzal de oro; tenía en cambio una apaisada chimenea, baja y gibosa, que le da un perfil inconfundible, cariñosamente familiar va por todos los muelles del litoral azul. «No es guapo, pero es simpático», decía una mujer del pueblo, viéndolo atracar al puerto. Esa es la palabra: «simpático». Tiene una honrada fisonomía de perrazo fiel, de muchacho sano y deportivo, descuidado del peinado y del atuendo; pero con la franqueza y la buena hombría estallándole por la cara ancha y la cusada musculatura. A la espalda de su rechoncha giba gris, las costas nacionales se sienten seguras como mujeres decentes y bien casadas.

El barco misterioso e innominado, ha inventado un nuevo combustible. No quema carbón ni gasolina: quema entusiasmo y juventud. Quema el ardor de un millar de chiquillos azules, enamorados de España y de la aventura. El impulso que mueve el barco misterioso y que le hace invencible en sus escaramuzas glorio-



VALLE DE ARAIN: — El General Ibañeta con el jefe de las fuerzas y soldados a quienes felicitó.

sas, es todo un excelente de juventud y de vida, cambiado bruscamente de cauce, para ponerse al servicio de España. El barco misterioso va impulsado por muchos raquetazos de «tennis» y patadas de «fútbol» sacrificados y suprimidos; por muchas oposiciones que se quedaron sin hacer, por muchos exámenes inéditos de «Civil segundo» y de «Patología Médica».

¿Cómo nació el barco misterioso? Nadie sabe si lo hicieron los ángeles o las hadas. Fué una cosa inesperada y de encantamiento. Cua-jó, de pronto como una perla gris, allá en la concha azul del «Puerto del Sol»; de esa concha en cuyo interior caben todas las escuadras del mundo y cuyas costas, decía el viejo Pitt, que si fueran de Inglaterra, estarían acorazadas de plata. Allí nació el barco misterioso.... Es paisano del Generalísimo.

No se sabe cómo nació. Un día, cuando más precisos eran, España se quedó sin barcos; desconectada de Marruecos. Otro Hércules rojo, más forzado que el antiguo, volvió a separar las columnas de Calpe. Por aquellos días el barco misterioso, estaba sólo medio hecho; le quedaban por delante años de tarea, según el paso lento y burocrático de nuestras construcciones navales. Todavía no era gris; sino rojo de minio. Rojo como un recental acabado de nacer, sin pelo todavía... Pero España lo necesitaba. Todo el «puerto del Sol» se llenó de un latir metálico de martillos. Y en un tiempo brevísimo el barco misterioso estuvo en el mar; improvisado, mágico y alegre; con el mismo aire juvenil y bohemio de haber dejado a medias su «Civil segundo».

Desde entonces el barco encantado se emplea en un bello y tentador oficio deromance. Le «pasea la calle» a la cautiva; hace ronda y serenata—sonoras serenatas trágicas— ante las ventanas de la España irredenta.

Y al través de las rejas de la cautiva, él recibe pequeños ravores que nosotros le envidiamos. Porque él ve cosas que nosotros no vemos hace año y medio. El ha visto las palmeras de Elche, y los acantilados de la Costa Brava, y algún día más claro, entre brumas, lejos, la torre del Miguelete y las dos agujas del templo de la Sagrada Familia...

Por eso, cuando entra en los puertos, trae ese aire gris y hermético del que sabe muchas cosas que no puede decir. Entra de puntillas, sin avisar, cuando menos se le espera. Está unas horas, un día si acaso. Luego, siempre inesperadamente, se marcha. No puede estar mucho tiempo sin ver a su cautiva... Y parece que los muelles le preguntan, con angustia, qué pasa allá en la zona irredenta, qué ha visto, qué ha hecho. Pero él se va silencioso, gris,

cazurro: lleno de confidencias inéditas su giba maliciosa:

Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va...

Pero algo sé yo de esa canción. Un día el novio rondador de la cautiva se encontró, frente a sus ventanas, a los rivales rojos. «Tomó contacto» con ellos, como dicen los marinos con un eufemismo elegante; contacto de hierro y fuego. Aquel día el aire se estremeció de ruidos bárbaros. La cubierta del barco misterioso volvió a tener aquel día color rojo de minio. Aquel día rompió filas el instrumental niquelado y brillante, que está allí, en virtud del quirófano, en formación correctísima. Desde aquel día, en espera de mejor lápida, hay en la pared de una de las torres, un letrero tosco que habla de un muchacho que por apagar un principio de incendio, se dejó quemar él mismo. Desde aquel día, sobre la madera de la cubierta quedó pintado el perfil del boquete de una bomba de avión. En redondo, exacto, formada por una circunferencia de líneas radiadas. Tiene figura de sol o de corona. Está en el primer tercio del barco—en su pecho diríamos—al lado izquierdo... En el sitio de la laureada.

Cuando, después de haber ahuyentado una flota muy superior en número, el barco misterioso volvía contra el crepúsculo, su gesto herométrico era más reticente que nunca. Llevaba



VALLE DE ARAN: — Tropas de Infantería descendiendo por el puerto de Bensiga.

en su pecho gris—color de disimulo—un hondo secreto y varios bultos largos y estrechos, liados en la bandera de España. Ni cantaba su hazaña ni lloraba su dolor.

Pasó en silencio, junto a aquel puerto extranjero—¿qué puerto?—, lento, solemne, retardado, como de emoción, el pulso de las turbinas. El Almirante—¿qué Almirante?— quiso lucirse en la maniobra y mandó pasar rozando el muelle, donde unos hombres quietos, firmes, alineados, miraban con inmóvil y respetuosa admiración ¡Bien «manejo de barco» como ellos dicen! El marino español demostraba que después de la emoción de la batalla, le quedaba serenidad para perfilar la maniobra. Desde el muelle, junto a sus hombres, otro Almirante rubio y alto, lo miraba pasar firme, cuadrado. Cuando el barco misterioso pasaba rozando el cantil del muelle, no pudo contenerse: rompió el protocolo y con un rápido gesto disimulado, agitó su gorra azul en el aire....

De todo esto les hablaba yo con palabra de amor, en los sollados del barco misterioso. Delante de mí, apretados bajo los techos bajos y agobiantes más de mil muchachos: azules y anónimos como el cielo y el mar. A nuestros lados banderas y guirnaldas. Sobre nosotros, la

sonrisa de Franco. Y en el aire intenso aliviado de ventiladores, ritmos de versos y sueños de gloria y aventura... Y luego, en un «pianísimo» susurrante de voces juveniles, el estribillo heroico del himno de la dotación:

Muchachos de España: tirad a los mares
manojos de rosas en flor
¡por los que murieron por servir a España!
¡por los que murieron por servir a Dios!

Esta es la balada del barco misterioso. No la compuso la faltasía de un poeta soñador; la compuso la realidad de una España Nueva, que, porque lucha por el Espíritu, hace poesía sin saberlo.

Todo es ahora, en ella, bello, clásico: lleno de imperio y ufanía. Antes sus barcos tenían vagos nombres parlamentarios de ideas generales- «Libertad», «República»; nombres de fondo, de plazas de provincia. Ahora tienen nombres perfilados y exactos de islas y archipiélagos.

Porque este barco gris y encantado se llama.... Se llama a fila por España, y acude presto, callado, como un perro fiel.

Tranquilícese, Censor. No iba a romper a última hora el encanto poético de mi balada sin fecha y sin nombre.



FRENTE DE VALENCIA.—El General Camilo Alonso acompañado de Jefes y Oficiales en la playa de Vinaroz

Declaraciones del Caudillo a un senador francés

«Yo he querido simplemente devolver a España una vida española»

«Le Jour», L'Echo de París», el gran diario francés, publica una interviú de su ilustre colaborador el senador de La Martinica Henry de Lamery con nuestro Caudillo Franco. Por considerar de gran interés algunos de los puntos tratados en la conversación, reproducimos en casi su extensión el artículo de M. Lamery:

El público francés ha seguido con gran atención los incidentes de la guerra civil española, pero conoce poco la figura del protagonista del drama: El General Franco. ¿Cuál es la personalidad exacta del Jefe del Ejército nacionalista, cuya victoria es hoy segura? ¿A qué móvil obedece? ¿Cuál es la significación verdadera de su gesto, y cuál será mañana la orientación del país que se ha propuesto liberar?

He querido buscar la respuesta a estas preguntas en contacto directo con el hombre que atrae hoy la atención de Europa. He tenido con él una larga entrevista sin testigos, y ofrezco hoy a mis lectores las impresiones primeras de esta conversación.

Con infinita afabilidad, el General me ha recibido en su casa de Burgos. La palabra es sobria, reflejando sinceridad y ausente de todo efecto. Un rostro claro; una mirada pura, que expresa el alma recta, animada de una concentrada vida interior, de un meditativo, de un hombre escrupuloso.

La conversación se inicia. Pregunta mi interlocutor cómo y con qué seguridades se decidió a tomar su grave determinación. Me responde afectuosamente:

—La dominación roja había sobrepasado

la medida tolerable. La hora del destino había sonado inexorable, y yo tuve la convicción de hacer lo que las circunstancias imponían, con la certeza de obedecer los deseos de todos los verdaderos españoles y de ser seguido por todos mis compañeros del Ejército, fieles al culto del honor y del deber.

—¿Lo que yo he querido? Simplemente, devolver a España una vida española; salvarla del predominio degradante de una mentalidad extranjera que llegó a ser dueña del país por la intriga y la sorpresa. Estas fueron mis únicas miras.

—El Frente Popular — añade — era una injuria a las tradiciones y a las aspiraciones de la masa nacional. La rebelión era santa.

Pone un especial cuidado en persuadirme de que no ha obedecido a influencia de fuera, y de que jamás ha pedido ayudas extrañas.

—La intervención soviética del lado contrario — me dice — era patente, descarada y reconocida. El material ruso se paseaba por las calles de Madrid.

—¿Lo que yo quiero? En principio, ganar la guerra. Está ganada. Después, rehacer España bajo un plan estrictamente nacional.

Las operaciones militares atraen hoy su principal atención. Le entrego el último número de «La Revue des Ambassades», señalándole un artículo escrito por un oficial superior francés sobre la marcha de la guerra. Su rostro se anima. Se muestra sonriente y orgulloso de los juicios que se hacen acerca de sus métodos.

Y hablamos de Francia. No disimula su decepción por la ayuda que ella ha dado a sus adversarios. No la esperaba. Expresa su profunda admiración por nuestros grandes hombres de guerra: el Mariscal Petain, el Mariscal Liautey, el general Weygand, el general Georges.....

Le aseguro que muchos franceses, entre los cuales me honro en pertenecer, se han esforzado por hacer apreciar su justa causa. La intervención ha sido evitada gracias a ellos, gracias también a la seguridad del instinto nacional. Ahora, estos franceses se dedican a hacer volver a los gubernamentales de sus errores.

Me retiro encantado de tanta modesta franqueza, de su rectitud generosa y noble. El General Franco realizará su obra. Tiene las fuer-



Columna en marcha al Frente de Aragón.

zas morales necesarias para hacer grandes cosas.

España vivía adormecida, a la zaga de la evolución política y social del mundo moderno. Saldrá de esta terrible crisis regenerada. Hoy forja su unidad con la proximación de los elementos provinciales, hasta hace poco desunidos, en la conciencia y originalidad propias de su cultura.

Yo deploro más dolorosamente que nunca la ceguera de los tristes personajes que al azar ha puesto a nuestra cabeza en estos instantes decisivos. Ellos han obrado contra la justicia,

contra el honor, contra el interés y el buen nombre de Francia, desconociendo, por celo revolucionario, la grandeza y la altura de miras de este resurgimiento. Ellos nos han humillado; nos han expuesto a meternos en una guerra impía, infame y desastrosa.

Los señores Deladier y Bonnet han tardado demasiado en reaccionar contra el mal que sus predecesores nos han hecho en el afecto de un pueblo orgulloso y sensible y en la estima de todos los pueblos enfrentados contra la abyección moscovita.

Planas, Planas y Cía.

Gran Fábrica de Catres - Colchones - Cunas y Sommieres

COMO UN LECHO DE PLUMA

ESTA SENSACIÓN SOLAMENTE SE OBTIENE CON

COLCHON ELASTICO

lo mas higienico



EL REY DEL SUEÑO
Y
SUEÑO PROFUNDO

PRODUCTOS PLANAS

Almacenes Arzobispo 259|265

Fábrica Muelle 914

- Teléfono 31137

- " 13110

UN CASO

Por José F. de Lequerica

En el momento de ruina los rojos movilizan sus fuerzas espirituales para disminuir la catástrofe y encontrar todavía un arreglo. A Ossorio le ha tocado la vez y publica un artículo en la «Depeche» de Toulouse. Es un elogio del manifiesto del Gobierno. Negrín. «¿No es este el programa de todas las democracias del mundo, empezando por Francia e Inglaterra?» se pregunta Ossorio. «Este documento está impregnado del a nobleza más grande y de una magnífica elevación espiritual y política». «Pero entonces ¿por qué somos rojos? ¿Y en qué consiste esto? ¿No ha llegado el momento de acabar con esta leyenda estúpida que nadie cree en el fondo de su conciencia...? Quizá llegue el día en que la gente que ahora nos combate deplore su error y ore: «Santa República española y roja, ruega por nosotros».

¡Cómo se acuerda uno al leer estas cosas de don Nazario Cebreiros, el teniente coronel y excelente escritor asesinado por la «Santa República española y roja» en Castro, los primeros días del Movimiento! ¡Qué hombre clarividente y preciso en la calificación! Como saben bastantes gentes en Bilbao, Cebreiros estaba en la «Siciedad Bilbaína» un día que Ossorio comió allí. Era en plena República roja y no recuerdo que nueva triste bajeza había Jado entonces notoriedad a Ossorio. Cebreiros era irascible y perfectamente bravo. No se paró en barras, fué a la biblioteca y escribió una carta injuriosa a Ossorio encabezándola con la neta y conocidísima injuria que el proceso de pudorización del lenguaje de los tiempos clásicos a los nuestros, impide ahora —y no en el siglo XVI— reproducir. Parece que Ossorio quedó anonadado y próximo al desvanecimiento. Cebreiros esperó en vano alguna reacción o respuesta. Ignoraba en su noble candor los antecedentes especiales del gobernador de 1909. Después se fué y para evitar complicaciones reglamentarias cursó su baja a «La Bilbaína».

Que entre paréntesis, cuando concluída la guerra coloque en sitio bien visible los nombres e sus socios caídos por Dios y por la Patria de seguro considerará como uno de ellos al valiente militar protagonista del incidente.

Y es que probablemente ningún español producirá en el ánimo medio de sus contemporáneos el movimiento de náusea que este Ossorio, hoy con las manos manchadas de la sangre de tantos miles de españoles, y todavía gozoso y regodeándose en sus sosas paradojas del empeño ilimitado de crimen al que le ha

tocado contribuir. Lo monstruoso de su situación le hace además extremar el cinismo verbal, ni a la manera juvenil desgarrada, sino con cierta sorna venenosa de tradición celes-tesca, bien resplandeciente en el artículo de la «Dépeche». Ese tono irrita particularmente, entre tanto duelo y tanta lágrima. Hablar como él habla de la «República roja» suscita un coro ilimitado de españoles desolados y con todas las heridas abiertas repitiendo unánimes el gesto del pobre Cebreiros.

Cómo el maurismo, movimiento esencialmente ético, reacción más moral que política hecha de desinterés y positiva ilusión patriótica, anticipación parcial de otras movilizaciones civiles salvadoras ha podido producir tal ejemplo, será siempre tema de meditación, triste para los que seguimos siempre a Maura. Aquello además de una doctrina fué una escuela de conducta. Sin salir de Bilbao, aquí hubo un núcleo nobilísimo de seguidores de Maura anticipados incluso al propio maurismo callejero madrileño en el intento —bastante conseguido— de hacer populares las ideas de orden moral. No como oposición, sino como partido da Gobierno hizo en Vizcaya la gente de Maura sus primeras propagandas populares, tarea entonces de verdad difícil culminante en nombres representativos. Este grupo fué una de las grandes bases generosamente fundidas en la política de acción única española frente al separatismo. Produjo una verdadera selección política, y en la lista de mártires del separatismo rojo y blanco están muchos de sus hombres más leales. Cosa parecida ocurrió en toda España. ¿Cómo pues en semejante medio pudo surgir el hombre cuyas manos mancha la sangre de 11 obispos, 1.000 sacerdotes y varios cientos de miles más de conciudadanos suyos?

Probablemente Ossorio —buscando una interpretación racional a su conducta— ha sido víctima del contraste entre lo aparatoso y reluciente de su personalidad verbal y externa y el contenido de su pensamiento. Ossorio es fútil en cuanto dice y escribe. En rigor no pasa toda su concepción del mundo des er procesal y pleitista. Le gusta el «jaleo», el choque de pasiones contrarias, el puesto de abogado generoso y comprensivo de la otra parte, casi juez decampo, cada día menos actor. No ha tenido jamás un pensamiento creador, una orientación. «Que el pueblo diga, que hable España», ha sido casi su único programa uniendo de su parte como virtud de hombre público el respeto a esa voluntad nacional. Acusaba

a los gobernantes «de haber querido forjar la España suya y no la de los españoles», de «concebir según su personal criterio el porvenir de su país», es decir, de tener su criterio de gobierno. «¡Ojalá hubiesen apretado más en la construcción según sus propias ideas» le replicábamos en estas mismas columnas en septiembre de 1927! «¿Dónde diablo encuentra un país el señor Ossorio en que bando, gobierno o partido.... no signifique intento de imponer un sistema?»

No hay cosa más acre a la larga que un contemplativo no resignado. Ossorio, con capacidades y sin propósitos, sufría y se secaba y, sobre todo, se desmoralizaba. No basta mariposear, admirar, jugar: el ser humano se cansa cuando tiene capacidades para más, de ese positivo papel. En los momentos plenos de Ossorio España «fué» republicana burguesa, socialista, comunista. El seguía contemplando, cantando a cada teoría de gentes nuevas que desfilasen. ¿Católico? Bah. «Eso» nunca ha preocupado seriamente a Ossorio. A lo sumo aprovechó un poco la delincuencia de las degeneraciones social-cristianas para su jugueteo revolucionario. En el fondo, nada. Ni reformador social, ni regionalista, ni patriota. Procesal, sólo procesal.

Sólo que cuando más que los años la fatiga

de semejante eterna postura de confidente espontáneo de los demás y asesor no buscado, la envejecieron, España, la parte de España en que le cogió el gran suceso revolucionario, manifestó una riquísima espontaneidad criminal. Decenas, cientos demiles de muertos rodeaban a este hombre dispuesto a cumplir siempre «la voluntad nacional». Y él se sumó al nuevo «deseo de España». Para asesino activo no servía. Estaban lejos los días de Rull. Pues entonces, perdida toda medida moral, a glosar, a cantar, a celebrar los éxitos de los actores de la nueva fórmula popular. Y a reñir a los guardias que intentan concluir con el espectáculo sangriento, acusándolos de malvados y peores que los asesinos mismos.

No de otro modo los viejos sátiros celebran gozosos — y sabe Dios con qué viles complejos propios — los diálogos más o menos accionados de las parejas amorosas en los parques públicos. Y hasta, presumiendo de amplitud espiritual, contienen y regañan a los vigilantes faltos de la precisa tolerancia.

En la «Dépeche» no le faltarán a Ossorio para propia meditación gacetillas del «Bois de Boulogne» donde a veces —un paso mas— aparece un anciano de estos en pleno acuerdo con la juventud, y cobrando a nuevos espectadores sus derechos de contemp'ación.



FRENTE DE CASTELLON.—El General Camilo Alonso explicando la operación a los periodistas en las Murallas de Morella.

Decreto del Ministerio de Justicia, sobre la Compañía de Jesús

Las fuerzas secretas de la Revolución, en su incesante trabajar por la destrucción de España, una vez más hicieron certero blanco de sus odios a la egregia y españolísima Compañía de Jesús, decretando su disolución en veintitrés de enero de mil novecientos treinta y dos, en disposición promulgada, según decía su preámbulo, para ejecución del artículo veintitrés de la Constitución que, lejos de recoger los anhelos nacionales, sintetizaba, en forma de preceptos legales, los dictados de las Logias enemigas irreconciliables de la gran Patria Española.

De este despertar glorioso de la Tradición española, forma parte principal el restablecimiento de la Compañía de Jesús en España, en la plenitud de su personalidad, y éste por varias razones. En primer término, para reparar debidamente la injusticia contra ella perpetrada.

En segundo lugar, porque el Estado Español reconoce y afirma la existencia de la Iglesia Católica como Sociedad perfecta en la plenitud de sus derechos y, por consiguiente, ha de reconocer también la personalidad jurídica de las Ordenes Religiosas canónicamente aprobadas, como lo está la Compañía de Jesús desde Paulo III y posteriormente por Pío VII y sus sucesores.

En tercer término, por ser una Orden eminentemente española y de gran sentido universal, que hace acto de presencia en el zénit del Imperio Español, participando intensamente en todas sus vicisitudes, por lo que, con feliz coincidencia, caminan siempre juntos en la Historia, las persecuciones contra ella y los procesos de desarrollo de la anti-España.

Y finalmente por su enorme aportación cultural, por tanto ha contribuido al engrandecimiento de nuestra Patria y a aumentar el tesoro científico de la Humanidad, por lo que Menéndez Pelayo, calificó su persecución de «Golpe mortífero para la cultura española y atentado brutal y oscurantista contra el saber y las letras humanas.»

Por todas estas razones, a propuesta del Ministerio de Justicia y previa deliberación del Consejo de Ministros.

DISPONGO

Artículo primero.—Quedan totalmente derogados el Decreto de veintitrés de enero de mil mil novecientos treinta y dos sobre disolución de la Compañía de Jesús en España e incautación de sus bienes, y todas las disposiciones,

cualquiera que sea su naturaleza, dictadas como complemento o para ejecución de dicho Decreto.

En su virtud, la Compañía de Jesús tiene en España plena personalidad jurídica y podrá libremente realizar todos los fines propios de su Instituto, quedando, en cuanto a lo patrimonial, en la situación en que se hallaba con anterioridad a la Constitución de mil novecientos treinta y uno.

Artículo segundo.—Como consecuencia de la anterior declaración, serán sometidas a revisión todas las resoluciones particulares y todos los actos realizados, al amparo del Decreto que ahora se deroga, para la incautación de sus bienes y derechos, cualquiera que sea la Autoridad de que emanen.

Artículo tercero.—Para la ejecución del presente Decreto, el Ministro de Justicia designará una comisión que presidirá en representación suya, el Jefe del Servicio Nacional de Asuntos Eclesiásticos, e integrada, además, por cuatro Vocales letrados; de ellos, dos serán Magistrados y otro representante del Ministerio de Hacienda, propuesto por el Ministro del ramo.

Artículo cuarto.—La comisión, con la aprobación del Ministro de Justicia, adoptará las normas que considere precisas para su funcionamiento y podrá dirigirse para el desempeño de su misión a todas las Autoridades y organismos cuya existencia haya de requerir.

Artículo quinto.—Esta Comisión examinará cuantos casos conozca o se le presenten relacionados con la referida incautación y pondrá al Ministro de Justicia todas las resoluciones acerca de los mismos que pueda estimar pertinentes hasta llegar a la reintegración de los bienes y derechos incautados, excepto en los casos en que aquélla pudiera producir perturbación en los servicios públicos a que hubieren sido destinados dichos bienes a tenor del artículo quinto del Decreto que ahora se deroga. En todo caso, la reintegración se verificará con los menoscabos o deterioros que se hayan producido en los mencionados bienes, y sin que implique derecho a las mejoras y accesorios.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Burgos, a tres de mayo de mil novecientos treinta y ocho.

FRANCISCO FRANCO.

El Ministro de Justicia.

Tomás Domínguez Arévalo.

Respuesta de España a una maniobra roja

Burgos 9.

Se ha hecho pública la siguiente nota del Servicio Nacional de Prensa:

Ante la anunciada reunión de la Sociedad de Naciones, lo más representativo por más abyecto, del campo rojo se dispone a desarrollar una nueva y burda maniobra, que sería despreciable si no hallara terreno abonado en un cierto sector internacional, que, a su insensata seguera, añade, para hacerse aún menos dudoso, el ser movido por la masonería y el kominintern.

Se trata ahora de llevar, a la Institución ginebrina, fórmulas de armisticio y de paz, para que acabe nuestra guerra, que, conducida por el genio de Franco, camina rápidamente al fin con la victoria definitiva de los Ejércitos Nacionales. Fórmulas arbitristas, disfrazadas de un humanitarismo embustero y tardío, en las que se llega incluso a dibujar el régimen político que habría de ser implantado en nuestra Patria.

No habremos de esforzarnos mucho para descubrir a las gentes quienes son los que mueven esta grotesca farsa. Son los Negrín, los Prieto, los Madariaga, los Pascua, los Azcárate, los Fernando de los Ríos . . . Los que incitaron, los que desencadenaron la tempestad de sangre y ruinas que sobre nuestra España se ciernen; los grandes responsables de la tragedia hispana los vendidos al oro de Moscú; los que incitaron a la devastación y al crimen, crimen y devastación que ampararon — y ampararán — desde el poder público; los mismos que acudieron a las más bestiales manifestaciones de la violencia y de la iniquidad, para ahogar en sangre los ímpetus de un pueblo que quiere ser libre y que no se resigna a ser humillado con extranjeros yugos. Son la más auténtica encarnación de la anti-España, los mismos que, ayudados descaradamente por países que blasonan de su amor a la paz, aún después de prolongar estérilmente con sus ayudas una contienda que, de no ser por ellos, habría acabado hace ya tiempo con el triunfo de la genuina España.

Ahora, que se ven irremisiblemente derrotados, buscan como asidero una fórmula de componenda que les permita conservar sus posiciones de privilegio y proseguir su labor miserable de hundimiento completo de la patria.

¡Que nadie se llame a engaño! La España Nacional sabe perfectamente a qué atenerse y no se dejará jamás seducir por estas aviesas sugerencias.

Claras están las intenciones: ni humanitarismo en quienes — tan capaces son de sentirlo son — han volcado sobre el suelo de España todos los horrores del sadismo más desenfrenado, ni mucho menos aspiraciones de paz,

cuando, sobre encender en España el volcán de una guerra que dejó de ser civil al llamar el marxismo en su defensa a la escoria internacionalista de todos los bajos fondos de Europa y de América. La política exterior del sedicente gobierno del Frente Popular sólo ha girado en torno al ansia de extender nuestra lucha más allá de las fronteras españolas. Porque después de todo en esta nueva maniobra roja, como en todas las suyas, no hay más que una intención: ver de romper el presente equilibrio europeo y promover un conflicto internacional como posibilidad única y último recurso para hacer variar el curso de la guerra, que ya saben definitivamente perdida.

Se engañan quienes, con tales propósitos de arreglo, tratan, tal vez de provocar en ambas retaguardias determinados efectos.

Por lo que respecta a la retaguardia nacional, no encontrarán nada que no sea una enérgica y unánime repulsa: la sangre derramada a torrentes por nuestros mártires y por nuestros héroes, el patrimonio espiritual de España escarnecido, nuestros tesoros de arte y de tradición destruidos, la riqueza nacional malbaratada, los hogares profanados y rotos . . . constituyen una muralla infranqueable que nos separa, sin posibilidad de componendas, de quienes pusieron a España maniatada en manos de la barbarie comunista.

La victoria total y última, que a pasos agigantados se nos acerca, es nuestra, de nuestro Ejército invencible, que en aras de una España genuina e integral, ha de llevar hasta el fin — quede esto bien claro — y más a fondo cada hora, su acción decisiva.

Frente a la anti-patria y a sus maniobras burdas; frente a aquellos a quienes interesa solamente una España arruinada y raquítica, sin ansias nacionales ni proyección histórica, proclamamos nuestra verdad indeclinable: no aceptaremos nunca, como fin de la guerra, otra solución que la rendición sin condiciones de quienes son incapaces de sentir otro ideal que el de la destrucción de España para entregarla, exhausta a la rapacidad bolchevique.

Rendición sin condiciones. La ha proclamado mil veces el Caudillo, que no es hombre que se rectifique fácilmente.

Rendición total a la magnanimidad de Franco, que la ha proclamado mil veces también con la palabra y con el ejemplo.

La España cristiana de Franco mantiene el corazón cerrado al odio y al rencor. Testimonios sobrados posee, quien quiera que ponga entera su fé al servicio de la verdad, para conocer los sentimientos de generosidad hidalga de nuestro Caudillo. Quien, llegado el momento sabrá armonizarlos, como lo ha hecho siempre, con el imperio de una justicia, absolutamente necesaria, pero investida de las garantías máximas y exentas de toda crueldad.

La Historia y su enseñanza

POR PIO BAROJA

Se dice que la Historia es la maestra de la vida (Historia magistra vitas). Evidentemente, tiene que influir en la vida, cómo y en qué proporciones? No lo conocemos con exactitud.

El hombre sabe algo de lo que pasó a sus padres, poco de lo que ocurrió a sus abuelos, nada o casi nada de sus antepasados más lejanos.

En los países de gran cultura en donde han tenido gran preocupación de la educación nacional por motivos esencialmente patrióticos como en Francia y Alemania, se hicieron experiencias con los soldados venidos del campo para ver qué sabían del pasado. Quién era Napoleón? Quién era Luis XIV? Quién era Richelieu?, les preguntaban a los franceses. Quién era Bismarck? Quién era Atila? Quién era Federico Barbarroja?, les decían a los alemanes. Las contestaciones, con frecuencia, eran disparatadas. El soldado de la campaña tendía a creer que todos los personajes famosos eran reyes o guerreros o semi dioses con fuerzas omnímodas, que iban a caballo vistiendo lujosos uniformes.

La discusión acerca de si es ciencia o no es ciencia la historia, parece una tarea baldía e inútil. Su solución depende de la idea anterior que se tenga de la ciencia. Si se cree que ésta necesita para serlo poseer una certidumbre matemática, la historia no es ciencia aunque puede y debe estar basada en ella. Lo mismo le ocurre a la medicina, tiene una base científica, pero no es una ciencia pura. La historia se fundamenta en la filosofía, en la lingüística, en la etnografía, en la epigrafía, en el fol-klore, en la economía, en muchas otras disciplinas, en gran parte exacta. Esto no hace que sus consecuencias sean de una exactitud matemática.

El elemento subjetivo del historiador es demasiado importante en su obra. Así se puede dar el caso de hombres como Maquiavelo, elogiado por unos y denigrado por otros. En Maquiavelo, no hay hechos que aclarar, porque la crítica que se hace sobre él, se refiere a las teorías publicadas en sus libros, de los cuales no hay la menor duda acerca de su autenticidad. Sin embargo, para unos es el prototipo del hombre cínico e inmoral, aconsejador de toda clase de infamias, y para otros es un patriota y un realista.

Esta disparidad de opinión no puede existir en las matemáticas, ni en la física, ni tam-

poco en la química, porque todos los químicos están conformes por ejemplo en el peso atómico de cada cuerpo simple.

Algunos críticos quieren separar la historia de lo que llaman historiografía, dándole a la primera una transcendencia científica y a la segunda un aire pintoresco y fantástico. Por qué historiador ha de querer decir hombre de ciencia y de exactitud e historiógrafo, tipo de fantasía y de poco rigor espiritual? Esto parece una sutileza conceptuosa y artificiosa.

El carácter y la verdad de los hechos históricos, han sido siempre muy discutidos, primero desde el punto de vista de su autenticidad, después del de su importancia.

Carlyle dice en su obra «Pasado y Presente»:

«¡Ah! qué montón de cenizas, despojos y osamentas calcinadas desentierra la pedantería literaria en sus pesquisas sobre el pasado para llamarlos historia y filosofía de la historia. Todos los Titanes parecen haber grabado esta inscripción sobre nuestra biblioteca histórica: Aquí encontraréis un estéril depósito de escombros».

Mommsen asegura que la fantasía es madre de toda la historia como de toda la poesía.

Respecto al valor de los hechos, hay diversas teorías: desde los que creen en un determinismo providencial de la humanidad que hace que los acontecimientos colaboren en un fin preestablecido, hasta los que aceptan la frase irónica de Pascal: Si la nariz de Cleopatra hubiese sido más corta, toda la faz de la tierra habría cambiado.

En esta cuestión se colocan frente a frente la teología y la eventualidad; lo predestinado y lo casual.

La filosofía de la historia está por ahora entregada a las doctrinas, a los partidos, a sus diferentes tendencias y hasta las utopías. Lo que se llama historia universal es, cuando es alto, filosofía. Así son filosofías las obras de Vico, Herder, Bukle, etc.

En el siglo XII se han lanzado varias teorías o hipótesis para explicar el determinismo histórico, entre ellas la interpretación económica de la historia, que es la que ha tenido el máximo éxito entre los socialistas. Cobineau considera a la raza como lo más importante y trascendental. Taine habla de tierra, raza y momento, como los factores más eficientes de

la historia. Mauricio Barres, de la tierra y de los muertos. La teoría de Carlyle, de que los grandes hombres sólo por su impulso crean la historia, es una variante de la idea de la eventualidad de los hechos históricos.

El encontrar una idea capital en la dirección de la historia de un país o del mundo, es cuestión de intuición y de fé. Uno puede hallar como motor de la vida humana que impulsa hacia el porvenir, la religión, otro la filosofía, otro el arte, otro la economía. Esto es como el que ilumina una estancia con una luz blanca, roja o verde. Según la luz que proyecta, así verá el color de los objetos.

Relacionados con esta intuición y con esta fé, nacen las ideas de la tradición y del progreso. Ninguna de ellas tiene una completa claridad ni un completo rigor, quizás porque la humanidad vive y ha vivido entre los dos principios que le son constitucionales. Los tradicionalistas piensan que se puede vivir dentro de una tradición escueta, pero dónde comienza la tradición y dónde acaba? Quién puede marcar sus límites? Cuál es la tradición de cada país? Cuál es la tradición de Francia?, cuál la de Alemania, cuál la de España? Esta inseguridad se muestra más clara aún en la literatura. Se afirma: hay un período clásico, castizo en los idiomas literarios, pero es lo cierto que nadie sabe limitarlo y decir qué época fija abarca, dónde empieza, dónde termina y quién es el autor que representa íntegramente ese período clásico.

Cuando Nietzsche quiere demostrar que la decadencia de Grecia empieza en Sócrates y en los grandes trágicos como Sófocles y Eurípides, se queda uno perplejo; porque si esto es así, cuál fué la época del florecimiento griego?

Con los progresistas, pasa lo mismo que con los tradicionalistas. La humanidad tiene una parte de su vida en lo tradicional y otra en lo progresivo. Cuando se quiere prescindir de lo tradicional, por ejemplo, en el arte, se producen los fenómenos absurdos llamados modernistas que constituyen el dadaísmo, el futurismo, el cubismo o el superrealismo. Es decir, la fantasía estólida y su base. A un discípulo de Alomar, que consideraba el invento de la palabra futurismo de ese escritor como una gran cosa, le decía yo en Barcelona:

—El futurismo me parece que ha pasado ya. Es un futuro pasado.

—Eso es imposible—replicaba él.

—No, porque en la vida, lo futuro puede tomar un carácter relativista y se puede decir el caso de la señorita que decía señalando a un antiguo novio suyo: ese es mi ex futuro.

En la política, los que se hacen más progresivos, los comunistas, consideran que el

mundo del pensamiento empieza en Karl Marx. Antes, para ellos, no había más que obscuridad.

La historia que afirma el nexo de la humanidad antigua y moderna en el tiempo y en el espacio, debe ser seguramente más bien el conocimiento de los procesos psíquicos de las masas y de los hombres que la relación de sus agitaciones externas que a veces son vanas y no indican nada positivo. Mauricio Sarrés, desde su punto de vista, consideraba lo más importante de la tradición, la tierra y los muertos. Efectivamente, las ideas de los muertos viven más y tienen más importancia que las de los vivos. Han sido más en número, han dominado más en el tiempo, han tenido más genios: pero los muertos son los vivos de ayer, como los vivos de hoy, serán los muertos de mañana.

El historiador, para comenzar su historia, es imposible que pueda tener una objetividad completa. Hasta para hacer una estadística o una bibliografía, hay que escoger un acontecimiento o un personaje.

Las inclinaciones varían en los tiempos y cada época estudia la historia desde el punto de vista que más le interesa. Dejando a un lado la universal, que es más que nada lo que se llama filosofía de la historia, y refiriéndose sólo a la historia de un país, hay que reconocer que ésta es siempre demasiado extensa para abarcarla en globo. Es como el panorama que contempla el paisajista y del cual necesita escoger un trozo, limitarlo y encuadrarlo.

El historiador no comienza a crear la imagen de un personaje, o a figurarse un acontecimiento, después de reunir todos los documentos, de estudiarlos y aquilatarlos, sino que de antemano, por unos cuantos rasgos esenciales, lleva a los hechos una idea preconcebida. Desde este punto de vista, la historia es una raza de la literatura, no una rama de la ciencia. Al conocimiento completo de un personaje, o de un hecho, por pura documentación, se llega con poca frecuencia. En el caso raro de que haya relaciones de testigos presenciales y se sepa que éstos no tenían simpatía ni odio por la figura histórica, o por el hecho que se trata de analizar y estudiar, se podrá llegar a ese resultado, pero cuándo ocurre esto? Nunca o casi nunca.

Pasando al punto principal que es la manera de enseñar la historia pragmática, se han preguntado los gobiernos: Cómo se va a hacer esta historia? Cómo se va a enseñarla y a explicar a los jóvenes lo que hicieron sus antepasados?

Mentir, falsear la historia es sin duda perjudicial. Un siamés me decía en París delante de una señorita china con una mansa ironía:

—Los chinos piensan que todo lo que está

debajo de la bóveda del cielo es suyo. Así han creído siempre que no era Portugal el que tenía una colonia en Macao, sino que Portugal era una colonia de China.

La señorita sonreía tristemente al oír esta frase que ponía en solfa a su país. No es conveniente indudablemente dar a los jóvenes datos que puedan ser rectificad^{os} y tomados en burla por otros.

Queda, entre otros problemas, el de si el entusiasmo y el amor por el propio país pueden dar mayores perspectivas que las que da la pura erudición. No hay que confundir el entusiasmo con la retórica ni fiarse de ésta que llega a ser un mecanismo que cuando es conocido, deja indiferente al lector.

Se deben callar las desgracias, las torpezas y los desaciertos del país o se deben explicar claramente en la historia? Indudablemente no se debe mentir; tampoco se debe seguir la máxima de Gracián: sin mentir, no decir

todas las verdades. A poder ser, se debe decir todo, lo bueno y lo malo.

Me parece indudable que cualquier persona que lea por ejemplo la historia de la Conquista de Méjico por Don Antonio Solís y la de Bernal Díaz del Castillo, llegará a aficionarse más al libro de este último, porque la historia de Bernal Díaz, con sus dificultades y sus fracasos da una impresión más humana que la relación de Solís.

Como cuestión práctica, creo que sería mejor hacer la historia para los jóvenes con antologías de textos clásicos y explicaciones cortas y esquemáticas sobre los sucesos y los hombres.

Naturalmente, no tiene una experiencia acerca de ello. No creo que en España haya nadie que la tenga, porque ningún Gobierno se ha propuesto esta tarea. De todas maneras, la obra parece importante y alguno tendrá que emprenderla sin tardanza.



ACATAMIENTO Y RESPETO AL HIMNO NACIONAL

Reiteramos nuestra exhortación a todos los españoles para que, no solamente escuchen con el debido acatamiento y respeto, puestos en pie, el Himno Nacional allí donde oigan sus notas evocadoras de glorias augustas de la Patria, sino para que sean celosísimos guardianes de ese homenaje, imponiéndolo a quien, por cínica rebeldía o por anemia de su pobre espíritu, no lo rinda espontáneamente.

«Al constituirse el nuevo Estado — dice el Decreto del Generalísimo que restauró el Himno Nacional genuino de España — fué recogiendo de nuestro antiguo patrimonio cuanto de simbólico y representativo la nación añoraba, interpretando el sentir de los buenos españoles que se pronunciaban por una España grande, libre y tradicional». «Abolido — sigue diciendo ese Decreto — el himno en desafortunada hora adoptado y que a su significación histórica unía el recuerdo de cinco años de traiciones a la Patria, las músicas nacionales volvieron por lo que era español y tradicional».

Por española y por tradicional la Cruzada, que es España misma, grande y unida, no podía tener otro Himno. Es desacato a España la simple indiferencia ante el Himno Nacional. Y es delito el menosprecio de él. A sus acordes, España está presente, como en la bandera, con una presencia eucarística del alma de la Patria.

**¡TODOS LOS ESPAÑOLES EN PIE MIENTRAS VIBRAN LAS
NOTAS GLORIOSAS DEL HIMNO NACIONAL!**

Los Estados Americanos deben tener en cuenta que Ossorio y Gallardo no viaja de balde

Por Joaquín Pérez Madrigal

Don Juan de la Cierva conocía a su pueblo, y tenía un severo concepto de la eficacia de los resortes de la autoridad si se los aprieta fuerte, por muho que vociferen y se desmanden las turbas.

Algún día escribiré cómo vi yo, muy cerca de las manos que la recibieron, el nacimiento de la segunda República. Criándose ésta, comprendí que si a don Juan de la Cierva le hubieran hecho caso, los acontecimientos históricos de 1931 se hubieran desarrollado de muy distinta manera, y otros hechos y seguramente otros hombres habrían llenado el porvenir de la Patria. Pero hagamos historia. . .

Don Juan de la Cierva — que en su juventud había sido republicano, etcétera, etcétera — conocía a fondo la clase de enemigos de que tenía que purgar a la sociedad española, y, sobre todo, de la clase de amigos de que tenía que preservarla. El insigne político murciano afrontó en 1909 «los sucesos sangrientos de Barcelona», primer levantamiento serio de los organizados en España por las Internacionales. Y con la misma energía con que lo aplastó el señor La Cierva entregando a los responsables a las sanas y ejemplares determinaciones de la ley, aplicó «a los traidores morales» las sanciones que humanamente le eran permitidas. A Ossorio y Gallardo, gobernador a la sazón de Barcelona, claudicador, cobarde, el señor La Cierva le proscribió de su conciencia, le desahució de su efecto, y declarándole cesante lo enseñaba a las gentes de su partido y de su país como lo que era, como «un guiñapo».

Ossorio y Gallardo, a haber dependido de la voluntad de don Juan de la Cierva, duro, inflexible, rectilíneo, habría acabado políticamente para la Monarquía y para la sociedad española, en 1909. Francisco Ferrer fué fusilado en los fosos de su fortaleza ética.

Pero Ossorio era hombre de secretos designios, y, sin reparar en la bajeza y en las imploraciones, demandó el milagro de su resurrección política.

En «La Depeche» del día 7 publica Ossorio y Gallardo un extenso artículo en el que se traban repugnantes la falacia y la perfidia. Acaba este alegato en favor de los asesinos,

sus señores, con estas palabras: «Que cada uno justifique a su gusto la posición que adopte, pero por amor de Dios, que se acabe de una vez este calificativo de «rojos».

¡Por el amor de Dios! Ossorio no vacila en invocar al Todopoderoso. Veamos cómo se condujo para merecer su gracia.

Cinco años después, en los primeros días de agosto de 1936, esos festines llegaron a su apogeo, la plebe madrileña llevaba quince días de saqueos y asesinatos. Los hombres de orden, los españoles honrados, los sacerdotes, los militares de honor, eran extraídos de sus hogares y acribillados a balazos por los caminos. . . . A tal grado de ferocidad llegaron los bárbaros desmandamientos, que la pandilla siniestra presidida por Giral ordenó al vecindario que no se franquease ningún domicilio, ni se aviniese a que éstos se registrasen sin que los agentes de las milicias o de la autoridad exhibieran un mandamiento del juez de guardia. Aquel remedo de Gobierno ordenó además que, caso de insistencia por parte de los sicarios, se pidiese auxilio a la Dirección General de Seguridad. Aquellas disposiciones no eran la abolición de la matanza, pero restringían su ejercicio, limitaban el área de su bestial encarnizamiento.

¿Qué hizo entonces Ossorio Gallardo?

¡Ah! Galán García Hernández, juzgados con todas las de la ley, sublevados sin gloria, pero ejecutados con honores, habían movido a Ossorio y Gallardo a una reclamación de misericordia. A un monarca por todas las adversidades combatido y a un Gobierno traicionado y casi sólo, como el de Berenguer, les coaccionó Ossorio a la parálisis total frente a las rebeldías generales. Este hombre magnánimo, ¿qué hizo cuando la pandilla siniestra de Giral intentó frenar las acometidas de las turbas homicidas contra el Madrid abandonado al martirio y a la muerte?

El remedo de Gobierno no puso a los verdugos otras trabas que las de procurarse, para sus fechorías, unos mandatos judiciales. Esto es: a un hombre inocente no lo mataría cualquiera, le juzgarían los magistrados de la República.

¿Qué hizo entonces Ossorio Gallardo?

Pues publicó en el diario madrileño «Ahora» un artículo sensacional. Acusaba a los gobernantes de tibieza, arremetía contra los Tribunales, contra el Poder judicial, «integrado por carcamales y por prevaricadores». Se oponía iracundo al intento de conciliar el ímpetu defensivo del pueblo en armas con la teoría procesal, inane y podrida, del Juzgado de guardia y de los Tribunales Iordnarios. «Es facciosa —venía a decir—, antirepublicana, antipopular, toda medida que coarte, que frene el sano y vigoroso fluir de la justicia que mana de las masas, y que las propias masas, doloridas por múltiples defecciones, decretan y ejecutan por sí mismas».

Eso hizo Ossorio y Gallardo cuando las personas decentes, las familias cristianas y los patriotas acosados, reclamaban suspirantes el alivio y las garantías de los jueces de guardia y de las salas de Justicia.

En mi anterior artículo dije, no sin razón, que Ossorio y Gallardo había pedido a la República la plaza vacante de «verdugo mayor». Y la República se lo otorgó espléndida. Ossorio y Gallardo fué el promotor, el aparejador de los Tribunales populares, multiplicidad carnífera, adaptación refinada y profusa de la checa soviética que inventó Szerkinski.

En el período constituyente de la República, Ossorio y Gallardo fué el maestro de la juricidad, legalizador de la vesanía y el aposentador de analfabetos y de hampones. Ossorio les instruía, les dotaba fórmulas para decir, para estar, para poseer y para desposeer. Era aquel el período en que sólo había que vivir. Y vivir bien, sin mayores sobresaltos. Pero se llegó a 1936. Sobrevino el período en que para vivir había que matar. Y Ossorio dió también la fórmula. Instruyó a los usurpadores del Estado, a sus funcionarios, y a la chusma en que se apoyaban. Para vivir había que matar. Pero guardando las formas. Y les instruyó en el arte de asesinar con rapidez y con cierto decoro. Merced a la iniciativa y al aliento de Ossorio se crearon los Tribunales Populares. Los cientos de miles condenados bajo esa feroz institución son otros tantos cientos de miles

de delitos que hay que imputar a Ossorio.

En premio a tan relevantes servicios, la República mandó a Ossorio y Gallardo a París. Allí se fué de embajador. Y se quedó con mucho oro del patrimonio nacional, del que le enviaban para compras, sobornos y subvenciones.

Cansado o miedoso de París, donde millares de evadidos deshonrados y en penuria le ponen sitio a los millones robados del farsante, ha conseguido éste que lo manden, también como embajador, a la República Argentina.

¡La República Argentina! Rico y hospitalario país. De habla española, conciencia social fácil a la sugestión de la palabra, de los modos, de un figurón curtido en la lidia de catástrofes. Allí Ossorio se instalará principescamente, abrirá bufete, dará recepciones a la inteligencia, a las artes y a la política. Ya se regodea entreviendo cómo va a epatar, a influir, a desvalijar. Y primero, y sobre todo, removerá a las masas revolucionarias de la nación argentina, instruyéndolas en la subversión y en el asalto. Pero en lo externo, no. Ossorio en Buenos Aires será «el ilustre prócer». Buscará para su casa capellán, para sus limosnas cien conventos, para sus relaciones diez obispos, para su culto los altares católicos de los templos más notorios. Pero para sus sucias bajas, abominables intimididades, buscará poderosos secretos contactos, mediante los cuales se producirá pronto el quebranto de la paz, de la riqueza y de la gloria del país, que ajeno a este riesgo, se dispone a recibirlo.

Si no lo atribuyeráis al género de mis acreditadas facecias, os diría que la marcha de Ossorio y la República del Plata va a tener honda repercusión en la política intercontinental americana. Si. Mister Roosevelt no sabe quién se dispone a caer en el continente Sur. No diré yo que Ossorio sea, por diabólico y por resentido, el anti Colón. Desde luego, no podrá privarnos de la honra del descubrimiento. Pero en el orden político Ossorio y Gallardo va a América decidido a cargarse a Monroe. Esa filosofía la disuelve Ossorio. «América para los americanos» será hasta dentro de pocos días. Porque Ossorio y Gallardo no viaja de balde.

Español de retaguardia, no olvides tu deber. Ayudando a esta revista puedes hacer Patria.

A Favor del Reconocimiento Inmediato de Franco

EL INTERES DE FRANCIA LO EXIGE

Por **PIERRE GAXOTTE**

El ilustre escritor francés, magnífico hispanista, Pierre Gaxotte, que acaba de realizar una detenida visita por la España de Franco, ha publicado en el último número del semanario parisino "Je Suis Partout", este interesantísimo artículo:

Hay que reconocer a Franco, porque Franco representa la España real y porque Francia, por su propia seguridad, debe mantener buenas relaciones con su vecina de los Pirineos

Hay que reconocer a Franco, porque Franco encarna la independencia de España.

Hay que reconocer a Franco, porque Franco es victorioso y es vano erguirse contra un éxito que no hará más que amplificarse.

Hay que reconocer a Franco, porque Franco será mañana el dueño de la península y de buen o mal grado el Frente Popular deberá inclinarse ante su triunfo, como se inclina hoy, después de dos años de malhumor, ante la conquista de Etiopía.

Desde hace años los Gobiernos de París han apostado con obstinación por las malas causas, por las alianzas malas, por los tratados malos, por los partidos malos, por los caballos que no llegan.

Han apostado por la democracia de Weimar, pero Hitler se ha metido la democracia de Weimar en su bolsillo.

Han apostado por Hindenburg contra Hitler, pero fue Hindenburg quien instaló a Hitler en el Poder.

Han apostado por von Papen contra Hitler, pero von Papen no ha acusado ante Hitler mucho más peso que al de un conejillo.

Han apostado por la alianza soviética, pero la alianza soviética era una engaño.

Han apostado por la derrota italiana, pero Italia ha salido victoriosa.

Han apostado por las sanciones, pero las sanciones han sido inoperantes.

Han apostado por la Sociedad de Naciones, pero la Sociedad de Naciones ya no existe.

Han apostado por la Pequeña Entente, pero la Pequeña Entente se ha disgregado.

Han apostado por Mr. Titulesco, pero Mr. Titulesco está en el destierro.

Han apostado por Mr. Eden, pero Mr. Eden ha dimitido.

Han apostado por Prieto, pero Prieto ya ni siquiera es Ministro.

Han apostado por Negrín, y por los Soviets, pero los Soviets son derrotados y Negrín piensa más en su huida que en la batalla.

Preguntamos simplemente: ¿Va a durar todavía mucho tiempo esta ceguera?

Comprendemos bastante bien el desasosiego de los marxistas. Desde que tienen uso de la palabra, se les repite que la democracia es el progreso, que el advenimiento de la democracia es fatal, que los pueblos serán conquistados por ella, uno a uno, que la victoria de la democracia tiene, por tanto el carácter absoluto de una ley natural, que es absurdo contrariar una evidencia tan abrumadora

Les cuesta a estos infelices darse hoy cuenta que se han burlado de ellos. Por más que el mundo cambie, por más que los parlamentos se hundan, continúan repitiendo las frases aprendidas, la cantinela con que han sido mecidos en la escuela, en la logia y en el café.

Contra la experiencia, contra la razón, quieren creer que su derrota no es más que previsora. Se persuaden que Hitler se tambalea, que Mussolini está amenazado. Se dice que los alemanes carecen de mantequilla y que están prontos a la revuelta. Esperan el despertar de la democracia etiópica. Cada mañana y cada noche buscan en hojas complacientes el despacho equívoco y la noticia fabricada que halagará sus prejuicios y mantendrá sus ilusiones. Después de haberse burlado durante medio siglo de los atrasados y de los reaccionarios, están hoy más atrasados y son más reaccionarios que los más ciegos de los ministros del Tsar antes de la revolución de 1917.

Apostar por la democracia el año de gracia de 1938 es tan ridículo y tan vano como hubiese sido apostar por el restablecimiento del feudalismo en 1788 o por la restauración de la teocracia en 1905.

Durante un siglo y medio, de 1750 a 1920 aproximadamente, la corriente ha ido hacia la democracia política y hacia el socialismo. El punto máximo fue alcanzado en 1917-1919: caída del Tsar, instauración de gobiernos democráticos en los países vencidos y en los países nuevamente creados, bolcheviquismo en Budapest, revoluciones alemanas, etc... El reflujo comenzó en 1920 con la derrota de Lenin en Polonia. Desde entonces no ha hecho más que acentuarse. El fascismo ha creado un nuevo tipo de Gobierno autoritario, cuyos éxitos y cuyos prestigios han conquistado poco a poco los Estados más diversos. Sólo resiste plenamente a la nueva evolución, como había resistido al contagio revolucionario de 1789, la vieja y sólida monarquía británica, sólidamente aislada en su isla, impermeable a las influencias extranjeras, atrincherada en su puritanismo, su orgullo y su xenofobia.

Franco gana cada día. Franco será el amo de España. ¿Vamos a esperar para reconocerle a que la guerra haya terminado?

Pero entonces ¿adónde estará el mérito? ¿dónde estará la ventaja. Constreñidos a inclinarnos ante los hechos no recibiremos del pueblo español gratitud ni amistad ni estima.

Si nos adelantamos al acontecimiento podemos todavía esperar restablecer allí nuestra situación diplomática. Esperaremos esta vez más que Inglaterra se nos haya adelantado, (tiene ya un Embajador oficioso) y que haya obtenido todos los beneficios de su gesto? ¿Seremos los últimos niños traviesos con la cara contrita y la lagrimita en el ojo?

La verdad es que tales gentes son de lo que no hay. Se quejan de que nuestros intereses estén amenazados en la España Nacional, pero rehusan con obstinación enviar a alguien a defenderlos. ¡Si teméis por el mañana razón de más para estar allí desde hoy! Acusáis a Italia y a Alemania de mantener con Franco relaciones cordiales: ¿Quién os impide hacer otro tanto? ¿Quién os impide ir a dispu-

tarles el sitio? Estàis furiosos porque Franco compra aviones en Italia: ¿Quién os impide vendérselos también? ¡Sabéis perfectamente, que ha deseado siempre reanudar con vosotros relaciones normales, en todas las esferas! Y si no hubieséis sido ciegos, obstinados, sectarios, e imbéciles, sería Francia quien ocuparía hoy el primer lugar en la España Nacional y quien estaría al lado del vencedor, como proveedor y como aliado, en lugar de estar, una vez más, del lado del vencido.

¿Por qué la frontera del Pirineo no está cerrada al contrabando de armas? ¿Por qué toleráis este tráfico de municiones, de tanques y de ametralladoras? Hay tiempo todavía de aplicar honradamente la no intervención; que se detenga el comercio prohibido y la España Nacional nos lo agradecerá. Pero que sea detenido enseguida. Dentro de un mes, tal vez dentro de quince días, será demasiado tarde, pues las tropas y la aviación de Franco habrán, por sí mismas, cerrado el collado de Puigcerdà y hecho inutili-

zable a Port-Bou.

Será entonces la hora de jugar a la neutralidad. Los soldados de Navarra se os reirán en las narices. Pero no olvidarán que sus hermanos han sido muertos por balas que venían de Francia.

Es indispensable volver del revés la política francesa respecto a España. Pero hay que hacerlo enseguida. No dentro de quince días, no dentro de una semana, sino hoy. Cuanto más brutal sea el cambio y cuanto más pronto, más probabilidades tendremos de recuperar el terreno perdido.

Cuanto más tardío sea, cuanto más tímido, más grande será vuestro retroceso, mas irremediable será. En otros términos: ¿Quiere Francia asociarse a todas las causas perdidas para ser vencida también por todas partes?

Si está cansada de la derrota y de la humillación, se le ofrece una ocasión para volver al buen camino.

¡Por el reconocimiento inmediato de Franco! ¡Viva Francia y viva España!

Almacenes "ANCHOR"

Antigua Casa

GARCIA HNOS.

B. FERNANDEZ y Cía.

Fábrica de Camisas

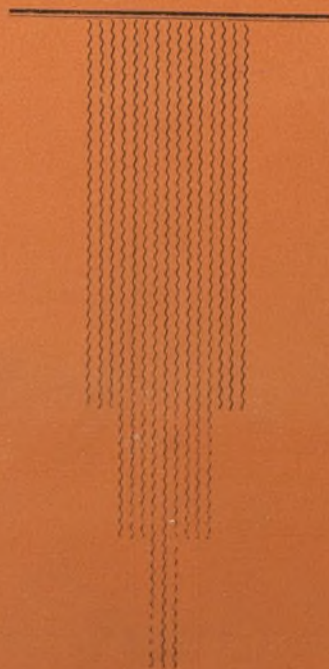
**é importadores de artículos en general
para caballeros**

UNION (BAQUIJANO) 700

¡Mañana... serán miel!

Las flores de romero,
niña Isabel,
hoy son flores azules,
mañana serán miel.

D. LUIS GONGORA Y ARGOTE.



*Heridas de la guerra
Reina Isabel,
hoy son rosas de sangre,
mañana serán miel.*

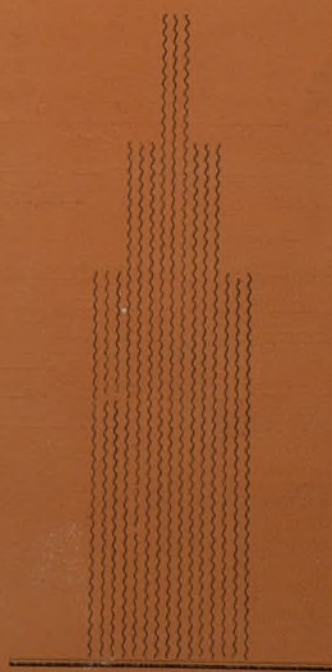
*Miel de paz victoriosa,
santa resignación
de madres que endulzaron
la sal de su dolor;
miel de abejas heroicas,
que libaron la flor
triple de los tres clavos
del dulce Redentor.*

*Las sombras de la guerra
mañana serán luz,
por la cruz de la espada
y la divina cruz,
y en la España que hoy nace,
envuelta en albo tul,
finge en la tierra un cielo
cada camisa azul.*

*Hélices de aeroplanos
inventan el turbión,
del trueno grande el eco
el parche del tambor,
y entre la densa nube
de pólvora y fragor,
de los agrios clarines
sale cantando el Sol.*

*Dormida estaba España,
incubo de Satán
fué el preludio sangriento
del fuerte despertar;
despierta, la noticia
al mundo llevarán
por los cinco confines
las flechas de su haz.*

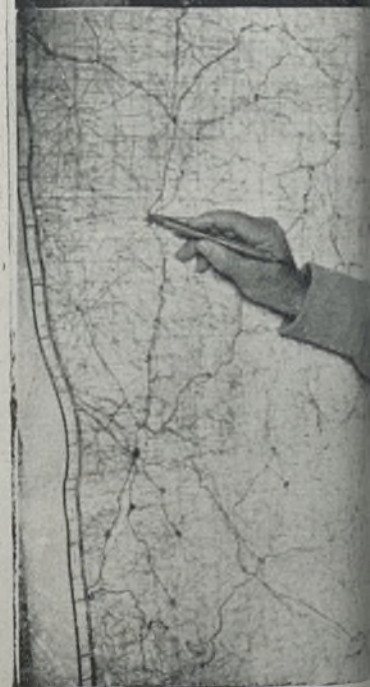
*Ata en tu gloria, España,
con ramas de laurel,
el yugo de Fernando,
las flechas de Isabel,
que heridas de la guerra,
trágico florecer,
hoy son rosas de sangre,
mañana . . . ¡serán miel!*



P E L I P E S A S S O N E



Gráficos de



FRENTE DE VALENCIA — El General Dàvila, acompañado de corresponsales extranjeros

ARRIBA --- 1. —Pont Du Roy, Centinelas Nacionales y Gendarmes Franceses.—2—Vinazó, el General Aranda, con jefes y oficiales en una terraza que mira al Mediterráneo. — 3.—El General Yague, recorriendo las calles de la ciudad de Lérida.—4—General Monasterio

CENTRO --- 1.—El General García Valiño, con los periodistas extranjeros.— 2.—El General Varela, en su Cuartel General, estudiando el mapa de operaciones.



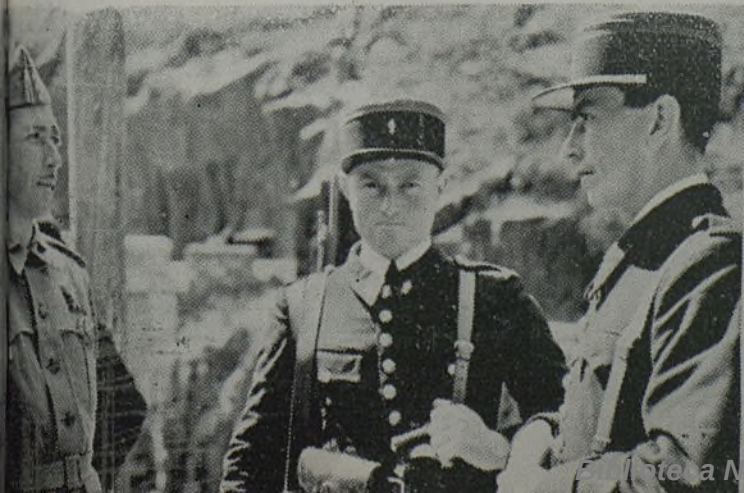


Actualidad



FRENTE DE VALENCIA — El General Camilo Alonso, paseando por la playa de Vinaróz, acompañado de un grupo de jefes.

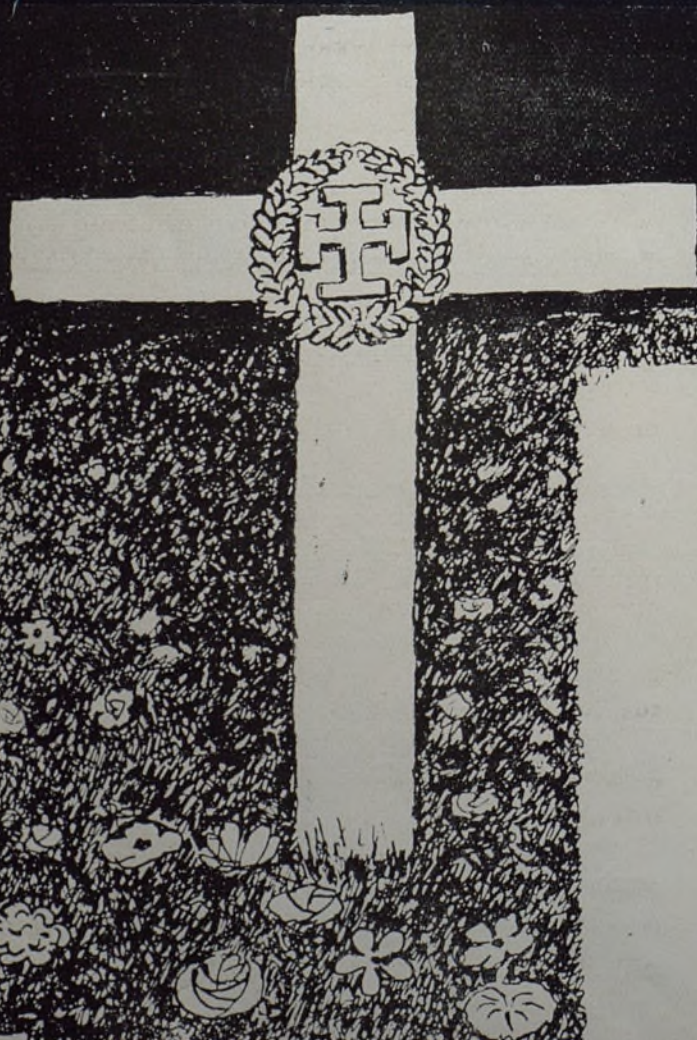
ABAJO—1.—Frente de Valencia, Calig; Vecinos aclamando a las tropas a su llegada.—
2.—Vecinos del Valle de Arán que fueron evacuados por los rojos, regresan a la España Nacional, libre ya la frontera —3.—El General Tella conversando con los gendarmes franceses que le saludaron. —4.—Lérida, Caballería Nacional.



General Mola . . . ¡¡Presente!!

Por ahora hace un año que en el cielo profundo
de España, que es el más luminoso del mundo
fulge con cegadora luz
una estrella magnífica, un soberbio lucero....
Cuatro rayos de fuego, cuatro puntas de acero
forman a un tiempo estrella y cruz.

Por ser cruz el lucero de blancura de lirio
simboliza el dolor, representa el martirio
el sacrificio hasta el final
Pero por ser lucero esa cruz mortuoria
dice a la vez del triunfo, del honor y la gloria
lo inmarcesible..... ¡el ideal!.....



Esta fusión eterna de cruces y luceros
(Vía láctea y vía crucis del apóstol guerrero)
es en España hoy como ayer.
Por ella en estas horas dolientes de la guerra
es ESTRELLA en el cielo cada CRUZ en la tierra
de los caídos del deber.....

Y aunque al fin en España amanece y ya brilla
el sol que dora y grana las mieses de Castilla
y presta al mosto su arrebol,
ni de día se apagan aquellas blancas luces
valen igual que el sol esas estrellas cruces
¡Cada una vale un español!.....

Y entre tantos luceros que en el hispano cielo
funden dolor y triunfo, sacrificio y anhelo
lucen con brillo, sin igual
ESE . . . que nació el día en que tierra española
recibiera los restos de aquel Emilio Mola
¡Presente..... General!.....

ANTONIO FLOREZ ESTRADA.

El General Varela

Por Agustín Foxá (Conde de Foxá)

Hay unas líneas en el diario oficial. Prosa administrativa, como la «Gaceta» de la Puerta del Sol, plagada de gerundio; ascendiendo . . . trasladando . . . Y uno de ellos; el general Varela, ha sido ascendido a general de División.

¿Desde cuándo el bello romance ha de morir entre un articulado, o un reglamento de pesca?

¡Cuánta sangre brava, detrás de esos frios renglones; ¡Cuánto grito entre la pólvora, y zozobra de heridas, yodoformo de los hospitales, banderas y clarines, enfermeras y cruces!

Porque Varela está ya en la entraña del pueblo y podría contarle como Mío Cid el trovador de Medinaceli en versos macizos y monótonos.

Varela, en plena juventud, lucha en Africa, al otro lado del Estrecho, entre las aceitosas chumberas, y los ásperos higos que rozan la chilaba de los Regulares Kabileños descalzos sobre el hierro ardiente del Rif. Y Tetuán tibio y blanco en la noche.

Varela cosecha en Marruecos sus dos laureles.

Pero luego hay que ocultarlas, tapar la vitrina, cerrar el estuche con algodón, porque la República democrática no ama lo heroico.

Sobre las dos laureadas de Varela ni un poema de los postas de la nueva generación, ni un viva en la calle, ni un bronce. Porque entonces son preferidos, Marcelino Domingo, Azáña y Sbert. Los cobardes del café y la madrugada, arinconaban a los héroes.

Pero un día se desenvainan las espadas. Fué en un 13 de julio, de madrugada. Había una joven cabeza desmayada en una mesa de zinc. Y alguien dijo levantando el brazo: «José Calvo Sotelo, presente».

Y como un eco las hélices de los trimotores de Franco, vibraron sobre la espuma de Gibraltar.

Entonces Varela se cosió de nuevo al pecho sus dos laureadas africanas.

Subió desde el Sur; había visto la crueldad del sol de agosto sobre los muertos andaluces, fusilados entre la cal y los olivares, y a las Dolosas enlutadas con los dulces ojos de cristal saltados por las bayonetas marxistas.

El destino le ofrece la más bella estrofa de la guerra; liberar al Alcázar. Europa hace ya apuestas, en francés, en alemán, en ruso, sobre el porvenir de los cadetes. ¿Llegarán a tiempo? ¿Saltarán con la mina?

Esta es la gran propaganda de Franco; su

cartel de sangre colocado en el centro de Europa.

Y Varela llega a tiempo; en el minuto preciso; cuando las torres están abatidas y sus escamas de pizarra azulean el suelo.

Blancos turbantes de sus Regulares entre los viñedos polvorientos, el Tajo verdoso y los viñedos agrios.

Entre el yeso, los cascotes, las tejas, los hierros retorcidos, el olor a muerto y su cortejo de hambrientos fantasmas vendados, el General Moscardó, todavía barbudo y demacrado, se cuadra en el patio en ruinas, y le dice:

«Mi general, sin novedad en el Alcázar».

Y la ruta heroica prosigue; Illescas con sus momias y sus Grecos eléctricos, y Yuncos, el Cerro de los Angeles . . . y de pronto Madrid.

Ya pisan sus soldados el rail municipal de los tranvías. La parada discrecional bajo las acacias. En los solares con letras rojas, «Votad a Prester». Está en los Carabancheles. Un salto más y penetra en la Ciudad Universitaria en el noviembre nublado, ruso, de las Brigadas Internacionales.

Y Varela es heroico como un alférez provisional. El hace la guerra alegremente, con gracia, con garbo.

«Se parece a Joselito. Guerrea con la alegría que tenía José toreando de capa».

Esto me dice un capitán médico de su cuartel general.

Varela cecea, es simpático, joven, pulcro. Ni una arruga en el traje, los guantes blancos y las botas lustrosas, lo mismo al principio que al final del combate. Le gusta que haya flores en la mesa.

Se muda de arriba a abajo los días de las grandes batallas. Y lo explica su asistente.

«Sabe usted; quiere estar limpio por si le hieren y hay que desnudarle en el hospital».

Varela resiste a la nieve en la Navidad trágica del Teruel cercado. Los soldados tienen los pies amoratados de frío. Y en la gran batalla de Teruel, donde Franco gana el Mediterráneo, se cubre le gloria.

Le llega el ascenso en mayo; contra el temporal, el viento, la lluvia, sigue avanzando con sus dos viejas laureadas.

Ya le llega el aire salino del mar de Peñíscola. Frutas y naranjas aguardan temblorosas su espada.

Y Varela, el general de División Varela, en la plenitud de la edad, se prepara, siguiendo la ruta de don Jaime y de Rodrigo Díaz, al bajar victorioso a las huertas.

Clausura del Primer Consejo Nacional de Servicios Técnicos de F.E.T. y de las J.O.N.S.

DISCURSO DEL SR. FERNANDEZ CUESTA

“Camaradas de los Servicios Técnicos de F.E.T.—comienzo diciendo.— Realmente me encuentro perplejo ante vosotros y en situación altamente comprometida. De un lado me siento orgulloso de vuestra invitación, y de presidir esta reunión de clausura de vuestras reuniones, demostración pública de la capacidad técnica de F.E.T. de que en ella existen hombres preparados para resolver los problemas que plantean las múltiples necesidades de la vida moderna y muy especialmente los que afectan a la situación de España al término de la guerra. Pero de otro, en cambio, me doy cuenta de que vuestra preparación y la altura científica de los temas que aquí habéis tratado me obligaría a hablaros con toda la precisión y el rigor que aquella y ésta exigen si hemos de rendir tributo a la seriedad de conducta que en todos sus actos ha de observarse por los hombres de la Falange. Por eso, en realidad, y no debía hablar en este acto, donde tantas voces autorizadas lo han hecho. Nada nuevo os va a aportar mi intervención, ninguna solución de tipo técnico os puedo señalar ni ningún horizonte científico que no conocieseis os voy a descubrir. Y, sin embargo, lo hago por varias razones. Para demostrar a la Delegación de Servicios Técnicos de Falange y los aquí reunidos mi satisfacción por la labor realizada en prestigio del Partido y en provecho de España.

Por ser Bilbao la ciudad elegida para este acto, ciudad que aún no había visitado desde mi incorporación a la España liberada y porque creo es siempre interesante y obligado el fijar la posición del Partido ante los problemas que los técnicos han de resolver dentro de los límites y con las orientaciones en que aquél se inspira. Porque la técnica la entendemos siempre subordinada a la política, es por lo que a ésta corresponde estudiar la filosofía de los problemas nacionales para pedir después al tecnicismo soluciones concretas de acuerdo con la manera de enfocar y concebir aquellos.

Claro es que todo esto es cierto cuando la política no es sinónimo de intriga ni de medro personal sino cuando se entiende como nosotros la entendemos. Como la más alta función de que un hombre puede hallarse investido, la de gobernar a un pueblo y marcarle los rumbos que ha de seguir para realizar su destino en la vida. Pero con toda la rudeza que nos caracteriza y con el estilo claro y directo de la Falange, he de deciros también que es preciso reducir la técnica a su justo límite; es preciso espiritualizar la vida, hacerla menos, mecánica, darle más sustancia humana, aun a costa de un poco menos de técnica y reconocer la primacía de lo ético sobre lo material, porque el hombre moderno está influenciado constantemente e intervenido a cada instante en el desarrollo de su personalidad, por tecnicismo quizás exagerado y, sobre todo, demasiado independiente que se cree el soberano de la vida moderna.

La técnica industrial más avanzada que se considera más favorable a los obreros se caracteriza por la racionalización del trabajo, es decir, su análisis minucioso, de forma que pueda descomponer en una serie de movimientos mecánicos realizados un máximo de veces, en un mínimo de tiempo, es decir, hacer del trabajo una cosa mecánica puramente, técnica, fría, sin vida, y antihumana. Con ello quizás la técnica ganará mucho, pero el hombre se convierte en una pieza de relojería, en una máquina y el trabajo en algo odioso. Y esto ocurre exactamente lo mismo en el sistema capitalista, que se presenta como el explotador del hombre por el hombre, como en el comunista que

hemos quedado en que le redima, aunque en realidad lo que ocurre es que le explota más por eso. Para vosotros técnicos españoles que por pertenecer a Falange no podéis aferraros a un espíritu de clase o a un sentido parcial de la vida, tengo la seguridad que tanto o más que ese taylorismo o el sistema de producción en serie, implantado en sus fábricas por Ford, os ha de apasionar una estrofa de Garcilaso o un párrafo vibrante de prosa castellana.

Y por eso también tenéis que llevar la alegría y la belleza al trabajo, sembrar todo lo posible el del proletario al del artista, y que en lugar de que el productor deje una parte mínima de su personalidad en gran número de productos, deje una gran huella de la misma en unos pocos. Antes se producía para un determinado consumidor, hoy, por el contrario, en las fábricas se producen en masa objetos para el público en general. El genio personal ha sido sustituido por la técnica y la máquina, y esto, tengo la seguridad que vosotros trataréis de evitarlo procurando que ambos se armonicen en cuanto sea posible. No creáis, por esto, camaradas, que no aprecio vuestro esfuerzo y el inmenso valor que la técnica tiene en los estados de tipo como el nuestro. Nada de eso; porque, en efecto, a diferencia de lo que sucede en los Estados liberales con su neutralidad endeble, su marcha vacilante, sin más política que dejar hacer a todo el mundo y seguir el rumbo de los acontecimientos, nuestro Estado tiene un ideal claro y preciso, alrededor del cual se polariza todo el pueblo y hace que éste marche con paso firme y seguro por un determinado camino.

El Estado moderno, el Estado que se llama autoritario, sabe dónde va y lo que quiere, está en posesión de la verdad, pero deslinda perfectamente los campos y conoce los que están con él y los que están enfrente, y ese Estado se caracteriza también por el robustecimiento de su unidad interior, por adoptar actitudes de defensa, de cohesión, de solidaridad nacional, actitudes determinadas cuando surgen o se recrudecen los males que ponen en peligro la existencia misma de la nación. Cuando tal ocurre, el principio de organización técnica reclama un puesto preferente en el Estado y el de la libertad anárquica queda relegado a un segundo término. Y tenéis que tener en cuenta también que si mientras la estructura económica de los pueblos ha sido una agricultura primitiva poco mecanizada, han podido hacerse revoluciones que trajeran Estados de tipo liberal e individualista, porque podía pasarse fácilmente de la situación anterior a la nueva sin grandes quebrantos, sin necesidad de grandes exigencias técnicas; pero cuando ese centro de la vida económica de la nación es industrial o mercantil, como ocurre en los tiempos modernos, entonces la revolución y el nuevo Estado requieren una técnica más perfecta, más depurada, una organización cuidada, escrupulosa, y sino se quiere que ocurran verdaderas hecatombes de las que los pueblos tardan muchos años sin reponerse y si se quiere que se pueda llevar a efecto e implantar una recta justicia social. Porque a diferencia de lo que vulgarmente se cree y de lo que sucedía con las dictaduras de tipo antiguo y patriarcal, en un régimen autoritario supone una gran complejidad de instituciones de servicios y organismos que han de estar desempeñados por personas perfectamente preparadas para ellos.

Ya véis, pues, cómo los técnicos ocupan un lugar preferente en el Estado Nuevo y tienen en él una tarea perfectamente delimitada, pero siempre, y que esto quede bien

claro, subordinada a la política a un plano de conciencia histórica y crítica. La política ha de predominar sobre la técnica, porque ésta supone métodos propios al margen de toda filosofía estatal; es instrumento para la realización de fines y el político puede seguir de aquéllos o elegir de éstos el que mejor le parezca. Y porque un Estado dirigido exclusivamente por técnicos perdería su contenido moral y jurídico para quedar reducido a pura empresa económica.

Pero es más, también la economía debe quedar subordinada a la política porque, de lo contrario, dejamos a la economía campar por sus respetos, con arreglo a la teoría clásica y liberal de que los interesados saben mejor que nadie lo que más les conviene, o hacemos puro marxismo subordinando lo social a lo económico y pretendiendo explicar todos los fenómenos de la vida como reflejos de la producción. Por eso, porque subordina la economía a la política es por lo que nuestro Estado acude al plano de lo social para colocar la riqueza al servicio del pueblo español. Pero para lograr esto no basta con una declaración más o menos enfática ni de alcance puramente programática, no que el Estado se haga empresario, pero sí que sin matar la iniciativa individual, asuma la dirección de la economía nacional, y la ha de asumir por medio de instrumentos adecuados para ello, como son los Sindicatos Verticales. Y en estos Sindicatos, no de masas, sino verdadera representación de los distintos elementos de la producción que, como ya expliqué en Mieres el día de la fiesta de la unificación, ni son los Sindicatos mixtos ni son las Corporaciones, se plantearán los diversos problemas económicos agrícolas e industriales de la vida económica que serán resueltos más tarde por los diferentes departamentos ministeriales a quienes afecte, se regirán por las normas que el Ministerio de Acción Sindical tenga a bien disponer y han de recibir la inspiración y educación política del partido que encuadrará las masas con el que ha de tener íntimo contacto, pues, de lo contrario, perderían todo su vigor y vida para burocratizarse e incluso correrían el ries-

go de apartarse de la función para que fueron creados.

Y esto es así, porque hasta tanto la educación del pueblo no se haya realizado conforme a los principios que informan el nuevo Estado y la mentalidad antigua de las masas no haya desaparecido, los Sindicatos, hielos del Partido, han de estar bajo su vigilancia política en cuanto el Partido es encarnación del espíritu del Movimiento, y el único que sino puede hacer realmente Sindicatos Verticales conforme a nuestro programa.

Pero estos Sindicatos como se reconoce en el Fuero del Trabajo no son órganos del Estado sino instrumentos de él, es decir, tienen existencia separada. Porque de ser así si los Sindicatos fuesen órganos del Estado, éste no sería totalitario, no abarcaría el aspecto moral y política de la nación, se apartaría del pensamiento de José Antonio cuando reclamaba la primacía de lo espiritual y sería un Estado económico, o sea, un Estado en el que los derechos de los individuos estarían valorados exclusivamente según el criterio de su utilidad económica.

Cuando decimos Estado Nacional-Sindicalista nos referimos tan sólo a unos de sus aspectos, el económico, queremos decir que el Estado esté constituido exclusivamente por ellos ni mucho menos que en ellos resida la soberanía pues, declarar la guerra o hacer un concordato nadie puede defender sea función sindical y porque queremos llevar la riqueza al Servicio del pueblo español no podemos admitir el que exista un partido fuerte y poderoso que los tenga bajo su tutela. Una economía que pretenda vivir en sí misma sin estar sujeta a las leyes sociales y políticas no la queremos, ni aceptamos que pueda hablarse de bienestar económico de un país mientras haya seres humanos que injustamente estén privados de disfrutarle. ¿De qué sirve el aumento de riquezas si esas riquezas no facilitan el mejoramiento de la vida del pueblo? Y sépase de una vez para siempre que al decir pueblo no decimos una clase determinada, nos referimos a todos los que integran la nación.

Veamos, pues, cómo la economía ha de estar subordi-



FRENTE DE VALENCIA.—Fuerzas nacionales desfilando por el pueblo de Vinaroz ya conquistado

nada a la política, toda vez que de esa subordinación se derivan consecuencias importantísimas.

¿Pero cuál es nuestra política? Nuestra política no puede ser ni volver al pasado unas veces estúpido otras veces criminal, que ha traído este doloroso presente que vivimos ni tampoco lanzarnos ciegamente al futuro, sin saber dónde vamos ni lo que queremos. F.E.T. tiene un Jefe y tiene un programa que es la norma del Estado, pero somos lo suficientemente conscientes para irlo realizando conforme las exigencias de la realidad, siempre con el paso seguro y rápido, propio de la juventud. Ni accedemos débilmente a toda sugerencia, ni negamos por sistema todas cuantas se nos hacen, porque ante todo somos una manera de ser y ella nos inspira las soluciones de los problemas que se van presentando.

Somos intransigentes en lo fundamental, en lo que nos caracteriza, en lo que nos distingue de los demás, porque si no lo fuéramos, además de traidores a nuestra propia fe, lo seríamos también a los que luchan en el frente por todos los principios que les hemos inculcado. Aunque no quisiéramos, y vaya si queremos, el Nacional-Sindicalismo será un hecho en España porque lo exigen nuestros muertos, lo exigen los que luchan, lo pide nuestro convencimiento, lo manda el Caudillo, y lo exige el recuerdo constante y acuciante de nuestro José Antonio.

Y esa política, que en lo económico, la explicó ayer con palabra elocuente y argumentos precisos el camarada González Bueno, y a la cual yo también ligeramente he tocado, en lo social, reclama de manera apremiante, la superación de la lucha de clases. Y para lograrlo es verdad que hay que empezar por cambiar la mentalidad de las masas proletarias, pero es verdad también que hay que cambiar la mentalidad de las que no lo son. Y ello ha de hacerse inculcándoles a todos la idea de que por encima de las diferencias económicas sociales o intelectuales, está su condición de pertenecer a la misma Patria, de habitar el mismo suelo, de tener un común destino, de ser, en fin, españoles, que como dijo José Antonio, es una de las pocas cosas serias que se puede ser en la vida.

Y esto no es una figura retórica más o menos, elocuente, esto es una verdad que el mundo entero ha comprobado, pues la guerra ha venido a demostrar que en la tierra de España nacen caudillos geniales como Franco y soldados valientes y admirables como ningún ejército del mundo pudo soñar jamás.

Pero vivamos de realidades, no basta esa educación de las masas para que la lucha de clases desaparezca, no basta someterlas a un régimen fuerte y de autoridad, no basta desmontar sus organizaciones, suprimir los instrumentos de esa lucha, llámense Sindicatos, huelgas o contratos colectivos, no basta hablar de deberes y de obligaciones, de amor y de hermandad, sino que es preciso que el plan y la justicia que tanto predicamos, sea una realidad tangible para todos los españoles. Nuestra política ha de ser enérgica e inflexible con todos y para todos, sin concesiones demagógicas para la galería, sin buscar el aplauso ni la lisonja fácil. Nuestra línea es la exacta aunque áspera y difícil, lo sabíamos desde el primer momento de nuestra lucha y por eso arriesgando cuanto teníamos la seguimos con fe y sabremos seguirla hasta el final.

No halagamos las pasiones de nadie ni nos dejamos llevar por los deseos de la multitud, gobernar no consiste en ser amable, estamos decididos a ser desagradables si es preciso, porque siempre resulta impertinente, quien recuerda cumplimiento de deberes en vez de permitir que éstos se infrinjan. Están equivocados los que piensan que la guerra sólo afecta a unos grupos de españoles y están equivocados los que creen que aquí nada ha pasado y que

podrán volver a su vida de antes de tertulia, diversiones y de frivolidad. En España, luchan dos místicas y dos revoluciones, la marxista roja y destructiva y la nuestra, constructiva y nacional, pero revolución también. El tratar de evitarla, el escamotearla sería error gravísimo que más tarde o más temprano, nos llevaría a una catástrofe muchísimo mayor que la que estamos pasando.

Por eso, porque lo vemos así con claridad meridiana, ni el Caudillo ni los hombres que le rodean, ni F.E.T. están dispuestos a consentir que eso ocurra, y que se pueda volver a la política vacilante y del mal menor, ni a la política del sectarismo cerril. Sepan, pues, todos los españoles, que en España habrá que trabajar mucho y holgar poco, que durante mucho tiempo, se acabó la vida cómoda y fácil, que el que se empeñe en seguirla será arrastrado por el oleaje, porque el triunfo de las armas de Franco en los campos de batalla, no representa la salvaguardia de vidas y haciendas de unos cientos o miles de españoles, sino que representa nada menos que la salvación de toda la civilización católica, de todo nuestro pasado de tradición y de gloria, y la posibilidad de que en España se haga la transformación social que necesita, y que si se hubiese hecho antes se habrían evitado muchos de nuestros males. Impedirla ahora directamente, o con procedimientos sinuosos y de rodeo, con ataques o pretextos, que disimulan verdaderos propósitos, es crimen de lesa Patria, porque las consecuencias de esos actos caerían no sólo sobre quien los realizare, sino consecuencias de esos actos caerían no sólo sobre quien los realizare, sino sobre toda la nación. Quede, pues, bien claro, que se gana la guerra para hacer la Revolución Nacional-Sindicalista, y que ante esta necesidad apremiante, no cabe adoptar actitudes de ironía, indiferencia, ni de indignación y que como esta tarea no se hace en un abrir y cerrar los ojos, sino que requiere mucho tiempo y el esfuerzo de los españoles todos que por las buenas, o si no por las malas, habrán de realizarla.

Camarada Escario, en tu discurso has hecho alusión a los días trágicos de la persecución y del peligro, aquellos días en los que José Antonio y unos cuantos camaradas escribíamos ese periódico tan chico de tamaño y que sin embargo, tenía todo el ímpetu de la Falange, ese ímpetu que por fortuna sigue y se mantiene y que si antes se empleaba para derribar lo existente, hoy se encamina a impedir que retoñe lo podrido, y a construir un orden nuevo con todas las perfecciones de vuestra técnica, y sobre todo, con el espíritu del Movimiento en el que se armonice la libertad del hombre, con el interés supremo de la nación, en el que ni aquél quede abandonado, a sus propias fuerzas, y a la ley ancestral del más fuerte, ni tampoco diluido entre la masa, siendo un número más de cuantos la integran, sino orden asentado sobre todos los valores de la tradición española, pero construido con arreglo a los planes más modernos y a los materiales más nuevos también. En el que todos nos sintamos amparados por un Estado que impone la justicia, y sea el realizador de una misión histórica y en el que España esté montada sobre el trínomio de la unidad, de la grandeza y de la libertad. De la unidad de los partidos en uno sólo, de las clases fundidas en una comunidad de las tierras bajo el signo de Franco. De la grandeza moral y material, de la libertad absoluta para realizar su destino, sin obedecer a presiones de nada ni de nadie, ni a internacionales rojas, ni blancas, de ninguna especie. Y a contribuir a implantar ese orden, y lograr esa ambición habéis de aplicar vuestros afanes, camaradas, poner en la tarea toda vuestra decisión no regatear esfuerzos, para que los que no volverán porque cayeron por España, se sientan orgullosos de habernos dado con su sangre, fe y energía, para seguir el camino que nos señalaron.

Lista de Suscriptores Protectores de esta Revista

Arana Octavio Dr.
Arguelaguet J. M. Dr.
Arias Carracedo Agustín.
Ayerdi Basilio.
Arenas Edgardo.
Astengo Angel F.
Azzurreta Vicente.
Armenteras Avelino.

Bracamonte y O. Nicolás de
Ballester Jesús.
Bardelli Juan.
Barrios Arturo.
Barton L. E.
Bellido Enrique.
Beroldo Eduardo.
Borja Jiménez Pedro de
Bustello Gumersinda de.
Bustamante María de la Puente.
Barnechea Manuel.
Brazzini A. Díaz Ufano de.
Baquero y Alonso Celestino.

Cafferatta Domingo.
Cámara Española de Comercio.
Capuano Blasco M. A.
Cardenal Angel R.
Casino Español.
Castaños A.
Cassadó Manuel.
Cortazar Leonardo.
Colegio de la Inmaculada.
Cruz Crespo de la J.
Chemon Ruiz Amador.
Campo Feliciano del
Cassinelli N. y P.
Cabieses J. A.

Diez Gallo Ramón.
Diez Gallo Gerardo.
Diez Hermanos.
Díaz Ufano Aurelio.
Díaz Ufano Aurelio, Dr.
Dupuy Juan.
Diez Hidalgo, Tomás.
Echenique Francisco.
Espantosa Roberto.
Estrada José R.
Espiga Peña Luciano.

Fernández Bernardo.
Fernández Bernardo M.

Fernández Gonzalo.
Fernández Pedro y F.
Fernández Urbano.
Ferrer Antonio L.
I. F.
Ferreycos Carlos.
Filva Francisco.
Flecha Pedro.
Florez Estrada Antonio.
Freyre Francisco.
Félixas Salvo.

Gabaldoni Manuel.
Gallo Algemiro.
Gallo Francisco.
Gallo José J.
García Ribeyro Ramón.
García Ribeyro Héctor.
Gómez Leandro.
García La Rosa M.
Guinea Eduardo.
Gutiérrez Antonio F.
Grijalba Familia.
Gutiérrez Salvador.
García y Lastres Héctor.
García Gastañeta C.
Herrero Amalio.
Herreros, Guillermo.
Larrabure Carlos.
Lago Benigno.
Lecca Roberto.
Llinas Ramón
Llona Pablo Emilio.

Manzano Patrocinio L.
Martínez Dámaso.
Martínez Francisco.
Martínez Ildefonso.
Mazzí Juan B.
Merino Marcelino.
Montori Amado.
Montori Luis.
Morales Manuel.
Morató Padre Salvador.
Mosquera Pedro.
Mujica Gallo Manuel.
Munaiz de Brea J.
Moser Faustina de
Moncloa Ordóñez Manuel.
Morales Macedo Manuel.
Montero Manuel.
Nespral Julio.

Niccolini Marcos.
Negociación Santa Bárbara.

Clavide Dionisio.
Ostolaza Luis Guillermo.

Pardo y M. Juan.
Parodi Rodolfo.
Pérez Eloy.
Pérez Marco Aurelio.
Picasso Peratta José.
Pinilla Antonio.
Planas Joaquín.
Powys Enrique.
Peña Juan Manuel.
Pulido Antonio.
Paz Jesús.

Quesada Antonio de.

R. R. Padres Descalzos.
Ríos Teospito de los.
Rivas Cardalda José B.
Ruiz Amancio.
Ruiz Sebastián.
Ruiz Manuel.
Rodríguez Antonio.
Ruillom Juan A.
Rivas Bivar Dimas.

Schmes Carlos.
San Miguel Jaime.
Solé Magín.
Solar Vicente del
Sociedad Española de Beneficencia

Tudela L. Juan.

Urbina Luis D.

Valdez Rodolfo.
Valencia Víctor.
Vallvé Enrique.
Vásquez Juan.
Vásquez de Larco H. Susana.
Vegas Vicente.
Velarde Antonio.
Vives Alberto.
Vidaurrezaga Juan.
Vinjoi Aquilino P.
Wais Durán Martín.

Zuluoga Oscar.

NOTA.—En el próximo número se seguirán publicando los nombres de los Suscriptores Protectores, cuyas solicitudes sean recibidas antes del día 25 de julio.

¡Arriba España! PUEDE ADQUIRIRSE EN:

Casa Mosquera y Morales, Pasaje Olaya, Teléfono 31998

Bodega Mapocho, Unión, 513, Teléfono 31988

Cámara Española de Comercio, Huancavelica 110,
Teléfono 34536

Casa Antonio Gutiérrez, Núñez.

Casa Antonio Pulido, Villalta 214.

Casa La Esperanza, Jirón Unión.

Casino Español.

SUS PEDIDOS PUEDE HACERLOS POR TELEFONO

Apuntes para la Historia

El problema de España y la maniobra filobolchevista en Francia. — La intervención extranjera en nuestra contienda. — Hungría, Turquía y Grecia, mantienen relaciones diplomáticas con el Gobierno Nacional. — Perú rompe sus relaciones con la España roja. — Importante sentencia inglesa sobre la autoridad de nuestro Gobierno.

Se cierra esta semana con el fracaso definitivo de la gran maniobra dirigida por el Comintern y realizada por todas las fuerzas manejadas por los turbios personajes del filobolcheviquismo europeo para provocar la ansiada conflagración en Europa. Liquidados el caso de Austria y el conflicto polaco-lituano, han sido la cuestión checoslovaca y especialmente el problema español los factores determinantes de la intensa actividad desplegada por los agitadores internacionales en París.

Con el pretexto de que las fuerzas italianas y alemanas habían acentuado su intervención en nuestra guerra, se ha desarrollado una formidable campaña por todos los medios de propaganda para crear en la opinión francesa el convencimiento de que su seguridad estaba seriamente amenazada y provar una intervención directa e inmediata del Ejército francés en favor de los rojos españoles. El equipo Blum en el poder con personajes de la categoría de Boncour, Champinchi, Cot y Auriol era un incentivo para el logro del repugnante propósito. Pero solas Francia y Rusia en la contienda pocas eran las probabilidades de éxito por lo que era preciso contar si no con la colaboración, con la equieencia, por lo menos, de Inglaterra. De ahí la intriga para desplazar a Chamberlain de la Presidencia del Gabinete y de la que ha sido activo animador, con la intolerable colaboración de algunos ministros franceses, Lloyd George, que como las hetairas viejas termina su carrera en el celestineo.

Cabe decir que la prensa francesa de derecha y la no contaminada, han desplegado una campaña de réplica tan intensa como afortunada. Edourd Helsey en un magnífico artículo de «Le Journal» afirmó que las madres francesas se alzarán antes de tolerar que sus hijos vayan a la guerra contra España y Bailby ha referido las manifestaciones que le hiciera un ex-Ministro francés de que antes que batirse con los revolucionarios españoles estaba decidido a matar a los políticos franceses que provocaran la intervención bélica en España. Hay que mencionar la actitud serena, decidida y patrió-

tica del Secretario del Quay d'Orsay, M. Leger y del General Camelin, —el símbolo del anti-Versalles— ante el criminal propósito de Paul Boncour y de Reynaud. La prensa inglesa se ha mantenido firme en el apoyo a su Primer Ministro como fiel intérprete de la opinión británica en sus anhelos de verdadera paz.

Han contribuido poderosa y decididamente a destruir el artificio creado por los frentes popularistas a las órdenes de Moscú, las declaraciones del Generalísimo hechas en su Cuartel General del Frente de Aragón a un enviado de la Agencia Havas y las del Ministro del Interior, publicadas en el periódico portugués «Novidades». En las primeras, entre interesantes afirmaciones sobre el STATU GUO mediterráneo y las futuras relaciones hispano-británicas, se declara rotundamente que «España no dejará comprometer en nada su integridad territorial por nadie, bajo ningún pretexto y en ninguna forma». Y en las declaraciones del señor Serrano Suñer, se contiene una *nota* importantísima y de profundo sentido político sobre las relaciones actuales y venideras de España con la Nación hermana portuguesa.

El discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes por Chamberlain ha puesto fin al proceso de intrigas y maniobras situando la política inglesa en terreno firmísimo respecto a los problemas de Europa. Copiosamente comentado por la prensa debe limitarse esta crónica a registrar la decidida actitud del Gobierno británico frente al problema español, manifestada por la palabra de su Primer Ministro y acotar el hecho, que tiene a nuestro juicio excepcional importancia, del apoyo decidido que en esta posición le otorgan los Dominios ingleses, que no en vano es Chamberlain el hombre de Ottawa y sabe interpretar con el realismo tradicionalmente instintivo o instintivamente tradicional de los ingleses, las ansias y deseos del Imperio.

La intervención de Geesary Shakespeare, Secretario del Almirantazgo inglés, en la Cámara de los Comunes, contestando a una pregunta del Dputado liberal Alfred Roberts, manifestando que los trescientos setenta tripulantes del «Balears» salvados por la Marina Inglesa, todos menos uno, eran españoles, constituye un dato elocuente e irrecusable para desmentir la inmundicia campaña del Gobierno de Levante, secundada por sus valedores internacionales sobre la intervención extranjera en las gloriosas gestas de nuestra Armada.

Contrasta este episodio con las pruebas in-

destruibles del escandaloso suministro por parte de Francia de material bélico al marxismo español, del que constituyen pruebas terminantes el recogido y apresado en cantidad ingente por nuestras tropas en los triunfales combates de Aragón. Por otra parte el «Giornale d' Italia» publica una contundente féplica al Gobierno rojo de Barcelona en la cual se descubre todo el tráfico de hombres, armas y municiones hecho a través de Francia con la complicidad de las Autoridades.

La personalidad internacional de nuestro Gobierno adquiere cada día rasgos más acusados. Van sucediéndose los reconocimientos y el nombramiento de Representantes acreditados cerca del Gobierno del Generalísimo; en estos días el recién nombrado Ministro de Hungría en la España Nacional ha presentado sus cartas de Gabinete en Burgos, visitando al Ministro de Asuntos Exteriores con el que celebró una extensa conferencia. El señor Jodénier es un distinguido diplomático húngaro muy conocedor de España y entusiasta de nuestra Causa. A su vez los Gobiernos de Turquía y de Grecia han concedido el «placet» a los representantes de la España Nacional en Ankara y Atenas, como consecuencia de los acuerdos de la Conferencia Balcánica.

Contrariamente, el Gobierno rojo — a pesar de la obstinada actitud de algunos Estados que siguen considerándole como «Gobierno legal» — ve esfumarse sus menguados rasgos de figura estatal: el Perú ha roto sus relaciones con la España roja motivada esta actitud por la infracción grave del Derecho de Gentes que entraña la violación de su Legación en Madrid consentida y tolerada por el equipo gubernamental al dejar sin sanción a los autores del delito.

LO QUE VIO EL MISTER

Todo diputado laborista inglés cuenta con tales prerrogativas en su país, más el derecho



FRENTE DE CATALUÑA.—Valle de Arán conquistado para España por las tropas de Franco.

a ir a la España roja y pasearse por ella, invitado a —todo pagado— por los marxistas.

Un inglés es fundamentalmente un turista. Aceptan y van. Van con sus máquinas fotográficas, su avidez por lo extraordinario y ese poquito de desprecio con que un británico contempla todo lo que ocurre en los arrabales de las Islas Británicas. Los arrabales de las Islas Británicas son el resto del mundo.

Ya en la España roja ven cosas demasiado grandes — una batalla desde una loma lejanísima — y cosas demasiado pequeñas: una función teatral, un banquete, la animación de una calle. . . . Y cuando se marchan, rompen a hablar de España, de toda España, de ésta y de aquélla, con al pueril y visible jactancia con que habla de los países que atraviesa rápidamente en un viaje de agencia, e autobús, el pobre diablo que se gasta las mil pesetas de sus ahorros y los veinte días de sus vacaciones en un recorrido cinematográfico por media Europa.

Acabo de leer un artículo que el Mayor Attlee dedica a ilustrar a la humanidad después de su imprudente y vanidoso viaje por la zona azañista. Y me pregunto cómo es posible que un hombre que escribe semejantes puerilidades, que segrega tal cantidad de lugares comunes pueda ser el jefe de la oposición en la Cámara de un país como Inglaterra. Ciertamente no tengo el menor respecto para las posiciones o las reputaciones parlamentarias, pero la vacuidad de este personaje llega más de lo que pudiera imaginar. El primer lugar común de su artículo consiste en reconocer que «en los primeros tiempos de lucha ha habido confusión y exceso censurables», pero añade enseguida que ésto no se podía evitar y que no fué más que en los primeros tiempos.

Attlee llama «exceso» a los asesinatos, y probablemente emboza en la vaguedad de la palabra «confusión» el acto de apoderarse con violencia de la pena propiedad. Tiene recelo a escribir en claro inglés que sus amigos asesinaron y robaron. «En los primeros tiempos, nada más». Sí; eso es cierto. Llegó un momento en que ya no se robó; momento en que coincidió exactamente con aquél otro en que ya no hubo nada por robar. Y si esto no fué así, sería muy curioso que el señor Attlee nos citase un solo palacio que haya quedado sin saquear en la antigua capital de España.

Esa estupidez de querer justificar lo ocurrido porque ya ha dejado de ocurrir, está terriblemente extendida entre los marxistas y sus defensores, que idean sofismas delirantes ya que no pueden encontrar argumentos sensatos. Pero no se tiene en pie. Imagine el Mayor Attlee que se viese en el caso de juzgar a un

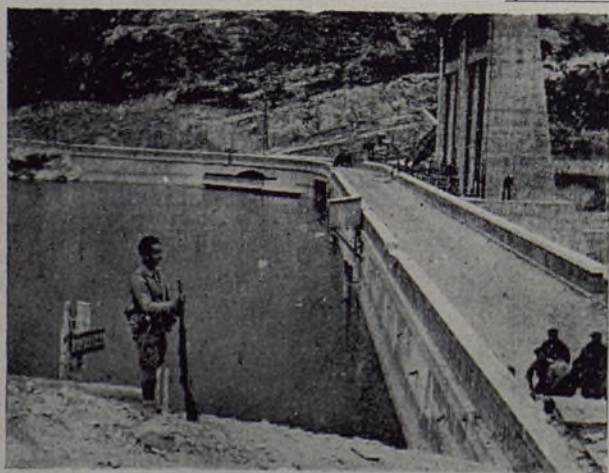
hombre que hubiese dado muerto a otro de un tiro de revólver, y que el reo le hablara así:

—Bueno, mire usted, mister Attlee, es verdad que disparé contra él, ¡qué diablo! Pero... fué un momentito. Ni visto ni oído. Apreté el gatillo, y sucedió lo que usted sabe. Y ya no hice más. Ce lo juro. Un segundo después, estaba yo corriendo detrás de un tranvía, acción ciudadana tan frecuente como irreproachable. Marché lejos, estuvo paseando al sol, admirando la Naturaleza, extasiado con el canto de los pájaros... Y hasta recuerdo de que me crucé con un gendarme y le saludé. Hay algo malo de todo esto? — Dicen que mi bala atravesó el corazón de mi enemigo. ¡Pero fué de paso, señor! Es que se detuvo allí y que empezó a agitarse en los ventrículos? No; pasó y se fué, no se sabe adónde. Si usted pide informe a los técnicos, estoy seguro que le dirán que aquel pedacito de plomo — ¡Oh tan pequeño...! no tuvo en esa víscera ni una milésima de segundo. Ya ve usted: ni una milésima de segundo. Se me va a condenar por éso?

Qué diría y qué haría usted en ese imposible trance, señor jefe del laborismo inglés?

En el artículo que ha prociuido mi asombro, hay infantilismos, observaciones como las que suelen anotar en sus cuadernitos las viejas inglesas de sobbreros, estafalarios que vienen al Continente a visitar el mercado de Middelburgo, las fuentes del Ródano o las calles viejas de Insbruk. Así cuenta a los historiadores del porvenir, desde la altura de su puesto oficial, que las calles de Madrid son barridas frecuentemente, y que el servicio de tranvías funciona; detalles de gran importancia en una tragedia de esta significación, y que ilustrarán al futuro acerca de los móviles, trascendencia y sentido social de esta empeñada lucha.

Abundan en ese artículo indicaciones estupefactas. «He visitado una escuela», dice. En el hecho de que se extraña de haber visitado una escuela en la zona roja, no hay, sin duda, un elogio excesivo para sus camaradas.



FRENTE DE CATALUÑA.—Centinela custodiando el pantano de Trepmp y letrero de VIVA ESPAÑA.

Pero, cuando el jefe de la oposición de Su Majestad británica cuenta al mundo que ha visitado una escuela, es porque el suceso vale la pena. Algo habrá visto. Seguramente va a referirnos qué se enseña y cómo se enseña en esa escuela, que es lo único que en definitiva puede tener algún interés. Pero el Mayor Attlee añade muy serio: «En esta escuela, los niños daban lecciones exactamente como si no hubiese guerra». Bueno: hay una manera de dar lección en tiempos bélicos que se diferencia de la de los tiempos de paz?

Después, vuelca anécdotas que quizá las desdeñase para sus reportajes el más vulgar de los periodistas: en tal parte, hablé con un joven que había estudiado botánica en Londres; en otra ocasión, conversé también con un español rojo que solía pasar temporadas en Inglaterra... Y le dijeron: «Pues nada, mister, aquí todo va bien, y ya sabe dónde nos tiene». Naderías, futesas, trivialidades. «En Madrid, la muchedumbre llena los teatros». Bien, pero lo que ni sabe ni puede saber el Mayor Attlee, es que esa muchedumbre que se resiste a abandonar Madrid, que se aferra a sus casas saqueadas y agujereadas, que va y viene por las calles sobre las que silban las granadas, está allí, resistiendo el hambre, la desorganización, el peligro, con la ardiente y escondida esperanza de que nuestras tropas la liberten de todo ese horror. Yo sé de alguien, fuera ya de la edad militar, que en la época más triste de Madrid, cuando nada había que comer, cuando se quemaban hasta los bancos de los paseos públicos y aún aparecían cadáveres por las calles, se negó decididamente a ser evacuado al extranjero. Y cuando se le expresó extrañeza por tal conducta, dijo:

«Un día u otro, Franco entrará; sus tropas recorrerán estas calles que son hoy causa de penas, y huirán ante ellas las hordas que nos han tenido bajo su bestial tiranía. Ese momento de la liberación, no quiero perderlo. Será tan grande, tan conmovedor, que vale bien todas las hambres, todos los dolores, todos los sustos que pueda pasar hasta entonces.

Nada de esto sabe ese turista de agencias bolcheviques, que se confiesa feliz al verse entre las brigadas internacionales y será, en cambio capaz de abultar la simpatía de otros extranjeros a la Causa Nacional y de protestar indignadamente contra ella. Después de leer su pobre artículo, se piensa que si en verdad Mr. Attlee tiene las condiciones mentales que hace suponer su puesto en la política de su país, hay que deducir que le disgustó tan profunda y completamente lo que pudo ver en la zona roja, que no halló recurso que el de salir del paso con un puñado de vulgaridades.

. Fernández Flórez.

Apostillas a un discurso de Negrín

Los restos del parlamento español, los 150 escasos diputados del Frente Popular, únicos a los que el «Gobierno Negrín» reconoce esa condición de parlamentarios, se han reunido en el Monasterio de Monserrat, a 60 kilómetros de Barcelona.

Sólo se ha celebrado una sesión. Que a éso quedan reducidas las legislaturas en la «democracia» que dicen predomina en la zona administrada por el gobierno socialista-comunista de Barcelona. Y dicha sesión ha sido dedicada en su totalidad, a una exposición de la gestión ministerial por boca del Presidente del Consejo Juan Negrín.

No hemos de entrar aquí en el comentario de las diversas especies vertidas en el discurso, sobre temas estrictamente políticos. Pero Negrín, además del Presidente del Consejo, es también Ministro de Hacienda y economía. Y su discurso ha versado igualmente sobre problemas económicos. En forma menos desenfadada que aquellas otras celeberrimas declaraciones al extranjero, su discurso no deja de tener, sin embargo, afirmaciones y supuestos tan erróneos en el fondo como plomizos en la forma.

POLITICA FINANCIERA EN LA ZONA REPUBLICANA.

«El frente económico y financiero constituye una zona de ataque tan sensible y delicada, como puede serlo el frente militar» Así lo afirma el Ministro de Hacienda Negrín en su discurso y no hay porqué contrariarle.

Sobre todo, porque a renglón seguido, apenas afirmada la delicadeza y sensibilidad de los problemas financieros, y el propósito del Gobierno de lograr en sus gastos e impresos el máximo de eficiencia, el presidente Negrín deplora «que no haya sido siempre comprendido y ayudado en su obra por los ciudadanos y corporaciones públicas». Que quiere decir ésto a pesar de lo grisáceo y vacuo del tono, sino que individuos y corporaciones, partidos y sindicatos, se han constituido en oligarquías financieras, y al despojo y caos de los primeros meses, ha sucedido el tranquilo disfrute de las riquezas así obtenidas, sin que el Gobierno pueda asegurar ni siquiera su participación en el reparto. Y qué confesión más manifiesta de

impotencia la de un ministerio, que por boca de su Presidente, afirma la necesidad de «a la presión suave, habrá de suceder la acción enérgica». «Presión suave» la de una situación política que a sangre y a fuego ha deshecho el anarquismo barcelonés, y otros partidos de su mayorka por exteriorizar discrepancias políticas. ¿Qué encubrirá la expresión «acción enérgica».

Y todo ésto para exponer que «por determinadas circunstancias» se ha producido el fenómeno «curioso» de la inflación, lo que ha determinado «una anarquía de precios descabellada» y toda clase de «elevaciones en el costo de la vida».

Determinadas circunstancias, es el circunloquio con que se define la falta de autoridad; determinadas circunstancias, quiere decir la desaparición de toda clase de moneda metálica «plata y cobre», en la zona levantina; determinadas circunstancias, o sea la emisión de billetes hasta por el último villorio como San Boy que emite cincuenta mil pesetas, según confiesa su alcalde en «La Vanguardia» de Barcelona. Determinadas circunstancias, el que los auténticos billetes del Banco de España, —los emitidos con anterioridad al 19 de julio— se guardan y se entierran «para cuando Franco llegue». Determinadas circunstancias...

Y para afrontar este problema dinerario. ¿Cuál es la situación del Gobierno? No la hubiera encontrado mejor Mr. de la Palissé. «El dinero ha de volver a las Cajas de la Banca para ser prestado al Estado. Así debiera suceder, pero no sucede.

Y no porque el Presidente Negrín esté descontento de su política bancaria. Todo lo contrario. «Sus resultados han superado nuestras más optimistas esperanzas». «La Banca... controlada por el Estado... no puede inspirar recelo de que constituye un peligro su orientación política, inimicuyéndose en la acción del Estado».

Ante esta declaración, no cabe confesar que excede a toda posibilidad de cinismo y que el presidente Negrín, supera sus propios records anteriores. El Estado controla la Banca, luego la Banca no controla al Estado. ¿Quién se atreve a dudar de ésto? Lo que sí cabe dudar es de la actitud de los cuentacorrientes y depositantes, ante estas manifestaciones. La Banca

marcha admirablemente pero bien se guardan en Barcelona de leer un balance o expresar la menor cifra.

Y para remate de la política bancaria, las siguientes afirmaciones, por épater les bourgeois... si burgueses hubiera en la zona roja. ¿Cuál es la situación del Banco de España? Inmejorable.

«El Gobierno ha saldado gran parte de sus deudas con el Banco de España, mejorando el balance de este organismo, reduciendo la cifra de billetes en circulación de cuyo pago responde nuestro Instituto emisor y fortaleciendo sus reservas que hoy garantiza sobradamente el papel moneda circulante.

A los 19 meses de guerra el Banco de España, según Negrín, tiene más oro, menos billetes y menos créditos contra el Estado. Más oro (el encaje metálico anterior se ha evaporado); menos billetes (como no bastan los del Banco, los emiten hasta los gremios sindicales); menos créditos contra el Estado. (¿Cómo ha saldado sus débitos el Estado republicano? Con revalorización de encalje no ha sido. ¿Con Deuda? ¿Con qué?)

Ante semejantes afirmaciones de Negrín, cuya falta de respeto a la verdad parece ser su cualidad destacada, como no oponerle sus afirmaciones de que el Gobierno «necesita impulsar los empréstitos públicos dándole un matiz popular y buscando la cooperación del pequeño ahorro».

Esto es imposible, porque ahorro no existe en aquella zona, ni grande ni pequeño. Ahorro e inflación son términos que se destruyen mutuamente. Aunque, en fin, cabe admitirlo. Pero un Estado que necesita el pequeño ahorro no salda créditos; un Estado en inflación, no reduce los billetes en circulación; un Estado en guerra civil, ¿cómo va a aumentar las reservas oro y la cobertura del Banco Nacional?

Al no detallar en su discurso, el cómo y cuándo ha conseguido esas proezas, el presidente Negrín, con modestia ejemplar, renun-

cia a ser calificado de financiero único en el mundo. Nadie antes que él lo hizo; verdad verdad también, que nadie antes que él se atrevió a afirmarlo. En esto, sí que es único.

LA POLÍTICA ECONOMICA.

Terminada la exposición de los «éxitos» de su política financiera, el discurso pasa a dar conocimiento de la política económica. El Gobierno persigue aquí la «coordinación» de los diversos sectores económicos y su modus operandi no es otro que el de una «intervención progresiva» a fin de conseguir un control cada vez más minucioso y eficaz de las primeras materias, una disminución de costos y un mejor rendimiento. Propósitos todos ellos, loables.

Pero una vez iniciado este camino, la máquina económica necesita cada vez más de una intervención mayor. Y así lo afirma el propio Negrín: «la centralización obliga en materia de compras en el exterior...» Así inicia uno de sus párrafos. Luego no existe comercio exterior sino «centralizado» ¡Admirable eufemismo! Y otro, dice lo siguiente: «Se ha iniciado una intervención estatal en el desarrollo de las actividades comerciales privadas, tendente a una ordenación de las distintas formas que tomó el comercio en los primeros momentos de la sublevación.»

Esa intervención «insinuada» a fin de ordenar las nuevas formas comerciales, o sea el despojo de que se ha hecho víctimas a los comerciantes y empresarios españoles, ¿no es un hallazgo magnífico? El Gobierno se insinúa porque los nuevos dueños «no valorizaron suficientemente las posibilidades de nuestros productos exportables. No supieron sacar un rendimiento mínimo y cuando lo obtuvieron... lo aprovecharon en beneficio propio o practicaron la más criminal y perniciosa evasión de capitales que se ha registrado en nuestro país». Ingenua confesión. Aquellos a quienes el Estado toleró, autorizó y aplaudió para que se apoderaran en sangrienta y confusa orgía de toda la riqueza española, la utilizan para sí. Y el Estado se escandaliza. Y se indigna. Y reclama su parte. Y al parecer no lo consigue, pues el tono de Negrín más es de plañidero que de canto triunfal.

En el problema de abastecimiento, el cuadro de la España republicana es sencillamente trágico. Y Negrín no lo oculta; le es imposible. Se limita a hablar en pasado, «dificultades infranqueables... empobrecimiento... eso y desbarajustes económicos... despilfarros y destrucciones... desorganización». Todos estos términos cabe espigar en diversos párrafos de su discurso.

Y la solución ni la tiene ni la intenta. «Ni



FRENTE DE VALENCIA:—El General Aranda en su puesto de mando cota 1124,—15 kilómetros delante de Morrell, acompañado de corresponsales de guerra.

el porvenir de la guerra ni el porvenir de España serán sacrificados para mitigar los sufrimientos de hoy». «El Gobierno por calmar de momento el hambre no está dispuesto a sacrificar el éxito de la guerra». Aquí sólo la indignación puede mover una pluma honrada, ante crueldad y frialdad más propia de fieras que de hombres. Sería necesario encontrar el acento de «Los Chatimens» de Hugo, para juzgar con las palabras y términos precisos a la cuadrilla de extranjeros y extranjerizantes que aherrojan a las quince provincias españolas, aún por liberar del «hambre» y de la «gue-

rra» y sobre todo de un gobierno que ni «mitigar sus sufrimientos» sabe, quiere o puede.

En la retaguardia roja, víctimas inocentes de los servicios de un gobierno sedicente caen cientos de españoles a los que con igual derecho que a nuestros soldados, cabe aplicar los nobles versos de Peguy:

«Heureux ceux qui sont morts
dans une juste guerre
Heureux les épis murs
et les blés moissonnés».



"CANADA DRY"

LAS MEJORES BEBIDAS ESTERILIZADAS DEL MUNDO



GINGER-ALE

EL CHAMPAÑA DE LOS GINGER-ALES.

SPARKLINE-WATER

DELICIOSA Y SANA AGUA DE MESA.

MATE

BEBIDA EFERVECENTE, A BASE DE YERBA MATE.

QUININE TONIC

AGUA TONICA.

G. BERCKEMEYER & CO. S. A.

VILLALTA 264—266 — LIMA

PARA ENTREGAS A DOMICILIO - LLAMAR AL TELEFONO 30406

Anverso y Reverso de la Propaganda Económica de la España Republicana

Con el título «L'Espagne d'aujourd'hui», los servicios de propaganda de la zona gubernamental publican en francés un Boletín bimensual, de información y documentación.

Uno de los últimos números de dicha publicación ha sido dedicado a exponer la situación actual de la zona gubernamental, en los campos económico y financiero, y a la numerosa y detallada relación de los «éxitos» obtenidos en dichos problemas por el actual Gobierno.

Los cambios y cotizaciones de la peseta en el extranjero; la política bancaria; la política de pagos y de deuda pública; la política de crédito; el sistema de impuestos; el comercio exterior y la política de precios parecen ser los jalones fundamentales de toda una política, en la que según manifestaciones de sus testafieros, sólo existen motivos de satisfacción.

La política del cambio internacional.

En la actualidad, el cambio de los billetes republicanos en París — único mercado extranjero constante y regular de ambas divisas españolas — es el de 27 céntimos de franco por peseta. Cien pesetas «gubernamentales», pueden ser adquiridas por 27 francos, mientras que se necesitan 168 para adquirir 100 pesetas «rebeldes». Tales son los hechos, cuya fuerza probatoria no es posible anular. El mercado parisino — ¡la Bolsa de París! — atribuye a la peseta nacional un valor seis veces superior a la peseta gubernamental; exactamente un 662 por ciento de supremacía. Y con este capítulo, precisamente con éste, es con el que la propaganda republicana inicia la exposición de sus triunfos.

Como estos hechos no son susceptibles de interpretaciones retorcidas ni engañosas, — tal es su fuerza probatoria — los servicios de propaganda de Barcelona repiten la conocida fábula de la zorra y las uvas: ¡Están verdes! Pero citemos el original: «Le Gouvernement a décidé... d'abandonner la politique des changes, «politique de prestige», poursuivre par les gouvernements antérieurs».

Al desplome de la cotización internacional de la peseta roja, cuyo cambio es en la actualidad tres veces inferior al de antes de la guerra, se le llama abandonar unapolítica de prestigio. Y con la misma argucia de rábula, se

atreven a afirmar que con la «compra» de valores y oro a los particulares, el gobierno ha compensado casi por completo las salidas de oro.

Pero la explicación más pintoresca de su política de cambios, en la que se reduce a negar todo valor a las cotizaciones de las Bolsas extranjeras. «La cotización de la peseta republicana es completamente arbitraria». Admiten la veracidad de las cotizaciones de nuestra peseta. Pero de la suya, no. En manera alguna. Es puramente arbitraria.

Y para justificar ese calificativo de arbitrariedad, pretenden hacer caer que los billetes republicanos, cotizados en París y Londres, carecen de todo poder de compra y son absolutamente ilegales. No llegan a calificarlos de moneda falsa, pero casi, casi. Según dicen, se trata de billetes sin guía de exportación, evadidos de España, que no pueden volver a la Península, y carecen por tanto de todo valor.

En realidad, la situación de los billetes españoles en el mercado internacional es la misma que la de los billetes italianos o alemanes;



FRENTE DECATALUÑA.—El General Tella y Jefes junto a la nieve en el Valle de Arán.

junto a una cotización oficial, existe un mercado libre, en el que la valoración de los mismos se determina exclusivamente por las variaciones de la oferta y la demanda.

Pero no todo es igualmente falso en sus afirmaciones de política cambiaria: cuando sostienen que dichos billetes, difícilmente podrán volver a España, expresan sin saberlo una gran verdad. Los billetes españoles en el extranjero, de emisiones anteriores al 18 de Julio de 1936 — únicos reconocidos por el Gobierno Nacional — podrán retornar a España si se prueba su justa y legal adquisición. Si así no sucede, se transforman en «Chiffon de papier». Y las emisiones posteriores, carecen de todo valor; pero en la zona nacional, no en la España gubernamental. En ésta, sigue recordado su poder de compra. De aquí el que el precio de los billetes, en el extranjero, venga determinado por motivaciones políticas más que por causas estrictamente económicas. En último término, dichas cotizaciones sirven para indicar que en el mercado de París, las posibilidades de victoria del Movimiento Nacional se juzgan seis veces superiores, cuando menos, a las del Gobierno social-comunista de Barcelona. Opinión que, aún cuando la creamos excesivamente favorable a Barcelona, tampoco habrá de satisfacerles demasiado.



FRÉNT DE CATALUNA:—El General Tella con Spectator junto a la iglesia de Trempt.

La política bancarias.

«Quién afirma debe probar». Este aforismo procesal no debe ser conocido por los servicios de propaganda del gobierno de Barcelona, que en relación sobre la situación de los Bancos en aquella zona, se limitan a sentar, sin prueba, dato ni cifra alguna, las siguientes afirmaciones: 1a. El gobierno se ha visto obligado a tomar en sus manos los Bancos españoles. — 2a. Actualmente la situación bancaria ha vuelto a ser normal. — 3a. Los depósitos bancarios han aumentado en un 40 por ciento (con relación a qué fecha?) — 4a. La tesorería de los Bancos es en la actualidad superior a ciertas situaciones anteriores a la guerra civil! (¡Mejor situación bancaria en la guerra que en la paz! Cómo? Cuándo? Dónde? — 5a. La Banca ha llegado a ser finalmente un instrumento al servicio de los intereses de la producción. (O sea, que sus fondos han servido para pagar los despilfarros de las colectivizaciones).

En resumen: reconocen que la Banca estuvo en situación anormal: reconocen que el Gobierno ha intervenido toda la Bolsa y que han desaparecido los Consejos de Administración y las normales autoridades. Y terminan afirmando una mejoría en las cuentas corrientes y en la tesorería que el simple buen sentido muestra que es falso.

Pagos del Estado y Deuda Pública.

Lástima que el Subsecretario de Hacienda, Jerónimo Bujeda, declarara a mediados del año pasado que con «la confiscación de los bienes de las personas afectas al movimiento rebelde, la Deuda Pública queda reducida en cuatro quintas partes aproximadamente». Y claro es que, con semejante conducta, los problemas se esfuman y desaparecen. Si todo aquél que tiene un crédito contra el Tesoro (cupones de la Deuda Pública, libramientos, etc.) puede ser privado del mismo apenas sean declarados «afectos a la rebelión», el problema de los pagos del Estado queda simplificado por completo. Pero con ser esto muy cómodo y práctico, para un Estado en quiebra, aún lo es más la justificación que el Subsecretario Bujeda da de estas medidas:

«Es preciso no olvidar que las guerras se hacen con medios económicos y financieros, principalmente. En España, las riquezas no estaban en poder de la clase obrera; pertenecían a los que se han levantado en armas: he aquí por qué la guerra es financiada a sus expensas».

«Con qué derecho moral, quiénes han reducido a la nada nuestro anterior sistema jurídico, se quejan de que elaborem un orden nuevo?».

Como puede verse, a la argumentación jurídica de dicho Subsecretario es de una técnica

ca perfecta. El gobierno reduce arbitrariamente a menos de la quinta parte la Deuda Pública; despoja de sus bienes, y confisca arbitrariamente las propiedades, de quienes se piensa que son afectos a la rebelión; establece una brutal distinción de clases, y todo esto —política de Monipodio— es calificado como de orden nuevo.

A renglón seguido de la declaración de nulidad, para las cuatro quintas partes de la Deuda Pública española, se afirma que una consolidación de Deuda a corto plazo, por valor de 290 millones de pesetas, ha tenido el mejor de los éxitos. Los reembolsos solicitados han sido solamente de dos millones de pesetas.

Y entonces, sabe preguntar: cuál de las dos afirmaciones opuestas, es la verdadera?

Si anulan deuda, cómo la consolidan? Esa consolidación de Tesoros, no será una monstruosa estafa?

Cabe suponer que una buena parte, quizá la mitad de esa Deuda que se quería consolidar, estuviera en la zona nacional; otra parte en poder de «rebeldes» de la zona republicana a quienes se les ha anulado sus títulos; parte puede haber desaparecido en los desórdenes, saqueos y matanzas del luctuoso verano y otoño de 1936, y el resto, con prudente acuerdo, preferirá esperar el triunfo del Gobierno Nacional y no recibir ahora por sus tí-

tulos, otros nuevos que bien pronto serán simple papel mojado.

Quizás los dos millones de esa Deuda que han sido presentados al reembolso sean precisamente los únicos que tuvieran validez en la zona republicana, y lo que su propaganda, en colosal «bluff» presentacomio un éxito destacado de su política financiera, no sea sino la prueba evidente de su fracaso.

Esos dos millones, presentados al reembolso y no a la consolidación, en lugar de constituir una ínfima porción del empréstito, es casi seguro por las razones arriba indicadas, que representan una porción considerabilísima del mismo.

Y esto es todo lo que la propaganda roja, tan abundantemente provista de medios económicos, y tan no menos abundantemente desprovista de escrúpulos, ha podido redactar en favor de su política financiera.

Cómo no recordar el despectivo comentario, que en otros tiempos mereciera una Apología, cien veces mejor y más sincera que la que hoy nos ocupa:

Ya salió la Apología

.....

Salió lo que yo decía

Descaro, bachillería

No hacer harina, y moler.



FRENTE DE ARAGON.—Nuevo puente sobre el Cinca edificado sobre las ruinas del volado.

La Última Maniobra del gobierno Negrín

El Gobierno rojo de Barcelona, integrado por anarquistas, comunistas y socialistas bajo la presidencia del doctor Negrín, entregado hace tiempo a las drogas y al alcohol, viéndose derrotado en todos los frentes de combate y queriendo buscar la contrapartida en una propaganda que sirva de señuelo a la opinión extranjera, ha lanzado una declaración sobre cuyos trece puntos, dictados por la hipocresía, pretenden basar la justificación y defensa de que tanto han menester.

Para nadie es un secreto que el jefe del titulado Gobierno de la República y el más caracterizado de los ministros, Alvarez del Vayo, son, desde hace años, agentes de Rusia, casado el primero con una mujer de esa nacionalidad y el segundo con una judía alemana, siendo los dos serviles ejecutores de las consignas recibidas del Komintern. Bastaría este antecedente para negar a semejantes individuos todo derecho a hablar de la independencia y de la integridad de una Patria que nunca amaron y que hasta negaron siempre por la propia definición de sus principios marxistas. Pero es que, además, no ya este Gobierno de desalmados, criminales y salteadores de Bancos, sino cuantos se han sucedido desde el 17 de julio hasta el día, todos compuestos de elementos análogos, no han hecho otra cosa en relación con la soberanía y el territorio nacional que intentar su enajenación o su hipoteca, proponiendo el infame negocio a determinadas cancellerías.

Ha existido, ciertamente, el ofrecimiento a Francia e Inglaterra de nuestra zona del Protectorado, según se ha hecho público en Europa y revelado fehacientemente por el Gobierno inglés. Se ha ofrecido también nuestra costa de Levante y el archipiélago balear, como se demuestra en carta de Portela Valladares el funestísimo hombre político. Se ha procurado, mediante proclamas dadas al aire y a la luz por la radio y la Prensa, excitar el patriotismo francés, a fin de crear un ambiente propicio a la invasión de nuestro territorio. Se ha intentado directamente la invasión misma de nuestra zona por los franceses, de acuerdo con las autoridades rojas.... Y es tan monstruoso como paradójico el hecho de que quienes así han procedido, los que iniciaron su revolución al grito de ¡Muera España! y ¡Viva Rusia!, los que vienen traicionando en todo instante el alma y los

intereses de España y sus hijos, se quieran presentar hoy como paladines de una integridad y de una soberanía con las que no han vacilado en traficar, ofreciéndolas a la voracidad de Europa. Y es, paralelamente, el colmo de la mala fé que comprometan los rojos la paz europea y, en concreto, las relaciones de determinados países, mintiendo invasiones militares —totalmente fantásticas— para justificar otras que incontrovertiblemente han tenido realización cumplida en la España roja, ocupada ayer y hoy por gentes sin patria, reclutados entre las heces del aventurerismo internacional. Gentes de la peor extracción que buscan el derivativo de sus malas pasiones en el crimen y en el saqueo de las poblaciones que todavía están sujetas al terror rojo.

Por el contrario, los extranjeros que luchan en el campo nacional, hombres de honor e idealidad, se cifran en un reducido número dentro de la totalidad de nuestros combatientes y sienten hacia España admiración y amor, conscientes de que al ayudar en su guerra de salvación a la España Una, Grande y Libre, de nuestro credo, defienden la civilización occidental. No es éste, ciertamente, el caso de los que, verdaderos mercenarios, pelean bajo los pendones de la España roja, sin otra mira que la ruina y envilecimiento de nuestra Patria.

Las imposturas que forman el habitual repertorio de la propaganda roja desfilan por todos los puntos de la declaración del doctor Negrín. Se vuelven a invocar los principios democráticos, con vistas a un plebiscito, que se anuncia.... para después de la guerra, como si el final de ésta no estuviese ya prejuzgado en



FRENTE DE ARAGON: Centinela en los alambrados de una avansadilla.

contra de ellos y como si los españoles y la opinión internacional no recordasen el uso que han hecho los republicano-marxistas de las instituciones democráticas: el falseamiento del sufragio, el secuestro de la voluntad popular, donde quiera decían estar representada la falta absoluta de garantías en el ejercicio de cualesquier derechos, el asesinato de los adversarios políticos, la desenfrenada lucha de clases, que se tradujo en la imposibilidad absoluta de la convivencia, son hechos que entre tantos más, preludian la actual guerra civil, haciéndola inexcusable, y que incapacitan para hablar al Gobierno rojo de un sistema que ha sido traicionado por los mismos que aparentaron implantarlo.

Adjetiva la declaración en cuestión simplemente de «regionales» las libertades que con sádico espíritu antiespañol y claro propósito separatista fomentaron hasta hacerlas cuajar en los estatutos de Cataluña y de las provincias Vascongadas, más los prometidos a Galicia y a Valencia, en proceso continuo de desmembración nacional.

Prometen garantizar la propiedad, después de dos años — sin contar excesos de otras épocas de régimen análogo — en que los rojos han consagrado los procedimientos delictivos del asalto a bancos y cajas de seguridad, a fincas rústicas y urbanas, a comercios e industrias, al patrimonio doméstico y familiar, incluso queriendo envolver las inauditas expropiaciones en una colectivización aprendida en Rusia. Y hacen mención especial de la propiedad e intereses de los extranjeros, como si gran parte de éstos no hubiesen tenido que huir del infierno rojo — como todos los nacionales que han podido — ante la indefensión, mejor dicho; ante las agresiones de que pendían su vida y su hacienda.

Ofrecen seguridad a los derechos de los trabajadores, frente a la criminalidad de los jornales agotadores de un paro obrero aterrador, de hogares sin pan, de pugnas banderizas

entre obrero de distinta sindical, de una servidumbre horrenda que hace del proletariado carne de cañón, merced a cuya resistencia criminalmente prolongada puedan los dirigentes huir con la alegre carga de sus rapiñas.

Hablan del mejoramiento cultural, físico y moral de la raza, objetivo que no se cumple ciertamente con la destrucción de los centros de cultura, de las bibliotecas y de las obras de arte, con la degradación física y moral a que conducen procedimientos educativos donde entra la literatura pornográfica bajo vestidura científica, como norma de conducta en materia sexual y régimen de familia como una formación de conciencia que elimina sistemáticamente el factor religioso y católico.

Se atreven a cantar la paz universal y a toda costa, quieren encender la guerra en Europa y complicar la de España con cuantas derivaciones les sugiere su mala fé.

Y, por último, la declaración de Negrín, promete una amplia amnistía que excluye los conceptos de venganza y represalia: burla sangrienta que se articula en el punto último, a fin de impresionar la sensibilidad internacional. Pero si por ventura alguien pudiera quedar persuadido de que el Gobierno rojo en el imposible caso planteado, se produjese con la generosidad prometida, la memoria debe sacar a la superficie el recuerdo de la saña, del encono, de la crueldad con que los organismos e individuos afectos al Frente Popular han perpetrado los crímenes más espantosos y que continúan como en los peores tiempos de su revolución. Prometen la amnistía cuando no queda ya nadie a quien matar, cuando los agentes provocadores, con cantos nacionales y mentidas frases fascistas, incitan al consejo leal de callar, que pagan con su vida los autores acusados de fascistas encubiertos.

Trece son los puntos que componen la declaración del doctor Negrín: frente a ellos, cuatrocientos mil crímenes perpetrados hasta la fecha bajo el signo rojo, dan un rotundo mentís a las farisaicas y tardías alegaciones.

Damas enfermeras. — Fraternidad santa de las mujeres españolas en el servicio de la Patria.

Honrábamos ayer la primera página del «Heraldo» reproduciendo fotografías de un grupo de bellas enfermeras. Confundidas en el grupo se veía a unas distinguidas señoritas a las que ha unido una misión generosa, el afán ardiente de servir a la Patria. En estas enfermeras fijamos nosotros el símbolo de las mujeres españolas, abnegadas hasta el sacrificio, valientes, laboriosas llenas de fé en los destinos de España.

Así como los hombres de todas las procedencias y clases se han unido íntimamente en el combate y en el trabajo, en un común servi-



Puente volado por los rojos.

cio a la Patria, también las mujeres han sabido agruparse en esta suprema tarea. En las trincheras han desaparecido las diferencias sociales, las preocupaciones de la categoría social, la disimilitud de orígenes hasta las discrepancias de partido y de opinión. La Patria en peligro ha sido el supremo fundente. Todo se ha subordinado al ideal de salvar a España y de alejar para siempre de nuestro suelo al marxismo destructor.

Y así el aristócrata y el humilde aldeano, el señorito y el trabajador, el hombre cultivado en las disciplinas de la ciencia y el casi analfabeto, allí están haciendo, y haciéndolo bien, lo que la necesidad de la Patria demanda en estas horas difíciles y gloriosas. Como en aquella otra guerra de la Independencia, cuando la invasión napoleónica, todos vamos a una, fundidos en un mismo anhelo, inspirados por una misma ilusión. Unidad sagrada que habrá que mantener y aún afianzar más después de la guerra, para no desaprovechar esta coyuntura única de encauzar nuestro vivir por rutas imperiales.

En el grupo, una princesa de sangre real atestiguaba que en estos puestos de trabajo, de servicio y sacrificio, obiertos en la retaguardia, han sabido salvar las mujeres todas las distancias. Allí donde el dolor hace gemir a los hombres tocados por la metralleta, se confunden las manos de la princesa y las de la menestrala en la obra misericordiosa de consolar al doliente, de restañar sus llagas. ¡Manos benditas que no hacen recordar lo que separa en la comedia social, sino aquella ternura de la madre que en el momento de los grandes dolores igualitarios nos vuelve al sentimiento de que todos somos hombres, de la misma condición ante los ojos de Dios!...

Hace pocos días consignábamos el magnífico ejemplo que nuestras mujeres dan con su

aportación incondicional al servicio de España. Hoy hemos encontrado ocasión de hacer notar, al hojear nuestro número de ayer, esta maravillosa y cordial fraternidad que en esa misión se ha establecido entre las mujeres de la más alta alcurnia y las de más humilde condición. La condesa de Buret y Agustina de Aragón, vuelven a tener realidad en esta hora española. Así llegaremos a encontrar el camino de la hermandad, por el cual siempre hemos debido discurrir.

¡Lástima grande — y tremenda culpa de los responsables — que para saltar la barricada de odios y resentimientos levantada por gentes sin conciencia, haya sido necesario que la sangre generosa de los españoles se haya derramado a raudales en una lucha como la actual!...

Este rebrote de santa fraternidad, nacido a costa de tanto esfuerzo y dolor, que advertimos en las trincheras y en la retaguardia, entre las gentes de buena voluntad, hemos de cuidarlo con todos nuestros sentidos y energías para que alcance su plenitud de desarrollo. En ello va el porvenir de España.



FRENTE DE ARAGON: Los generales Dávila y Varela con el Teniente Coronel Gómez Muñoz, estudiando un plano.

**FRANCO QUIERE UNA NACION FUERTE Y LIBRE,
BASADA EN LA DIGNIDAD HUMANA, EN LA INTEGRIDAD DEL HOMBRE Y EN SU LIBERTAD, COMO VALORES ETERNOS E INTANGIBLES.**

Capellanes de Requetés

(Del pensamiento Navarro)

«Ayer publicábamos la esquila de otro capellán de requetés, que ha muerto cumpliendo con su obligación sacerdotal en el frente, donde no se intriga, ni se buscan honores, ni se apetecen cargos, y donde sólo se encuentra la muerte o la satisfacción del deber cumplido, tras esa misión espiritual que para la paz eterna de las almas realizan esos beneméritos sacerdotes en todo lo más duro y arriesgado de la guerra.

Son ya varios los capellanes de requetés a quienes el plomo enemigo ha segado la vida. Hace poco, en las operaciones de Caspe, murió el del Tercio de Lacar; antes había sucumbido el del Oriamendi, y ahora ha muerto el de Nuestra Señora del Camino, don Felipe Moleres, un mártir más de ese pueblo de abolengo tan carlista que se llama San Martín de Unx. ¡Pobre Moleres, o dichoso él al que la muerte ha cogido como a un santo! Pobre porque no ha podido ver el desenlace de esta Cruzada, a la que —como todos los militares y voluntarios que no aspiraban a pescar en río revuelto ni a aprovecharse de la guerra— se entregó a ella desde el primer momento con el entusiasmo, el sacrificio y la unción evangélica de tantos otros ministros del Señor, que desde el día mismo del Alzamiento se mezclaron con sus requetés para cuidarles y atenderles espiritualmente, para vivir su vida de sufrimientos y penalidades y para morir como ellos bendiciendo a Dios y vitoreando a España.

Capellanes beneméritos a quienes hemos visto en el frente entregados a la piadosa ta-

rea de conservar a sus muchachos con ese espíritu religioso que le dió al movimiento tonalidad de Cruzada, y no hace falta decir que en medio de los mayores peligros. El hecho de que mueran víctimas de la metralla enemiga ahorra todo comentario sobre los que arriesgan en el campo de honor estos virtuosos ministros del Señor. Abandonaron su parroquia y abandonaron a los suyos, para estar juntos a los que más cerca están de la muerte, para representar a sus familias, para cerrarles los ojos a los moribundos, ocupando el puesto de madres y haciendo el sacrificio de morir sin que nadie les cierre los suyos.

Permitidme que hoy me sienta atribulado y un poco vehemente ante la muerte de este capellán del Tercio de Nuestra Señora del Camino, antiguo amigo, sacerdote virtuosísimo con alma de niño que llevaba dentro la sangre y los ideales de sus mayores, sangre e ideales que hicieron de Navarra relicario de la Tradición y embalse de la hispanidad. Porque este querido Moleres, nuevo mártir de la Causa, pertenecía al bendito Clero navarro, tan calumniado por los granujas; al Clero que llamaron trabaucaire por ser carlista, y lo cual no era obstáculo para ser modelo de virtudes, de austeridad; para ser ejemplo en el sacerdocio, pues a este Clero modelo se debe en gran parte la conservación de Navarra y el que sus hijos salieran el 19 de julio a morir por la Religión y por la Patria cantando el «Oriamendi» y con ellos sus párrocos, que también entregan su alma a Dios en esos campos donde se lucha y muere por la Patria.—SAB.

La España de Franco dará al pueblo
un ESPIRITU NACIONAL
COLECTIVO e implantará una
BASE MATERIAL Y HUMANA DE
CONVIVENCIA entre los españoles.



A. Gutiérrez Fernández

Núñez 232-238 - Teléfono 3023 - Casilla 1621

IMPORTACION DIRECTA DE LICORES ESPAÑOLES

VINOS GENEROSOS Y COGNACS DE PEDRO DOMEQ Y CIA.

VINOS GENEROSOS Y COGNACS DE A. R. VALDESPINO Y HNO.

VINOS GENEROSOS Y COGNACS DEL MARQUES DEL MERITO

VINOS GENEROSOS DE CUVILLO Y CIA.

ANIS CAZALLA DE GABRIEL LOPEZ CEPERO

MANZANILLA DE SANLUCAR «LA GINETA»

SIDRA «EL GAITERO»

CONSERVAS DE PESCADO — HIJOS DE CARLOS ALBO

Surtido Completo de Licores de las Mejores Marcas

Compañía de Seguros

“ R I M A C ”

FUNDADA EN 1896

Capital y Reservas S/. 3'961,331.61

Asegura:

CONTRA INCENDIO

SOBRE LA VIDA

RIESGOS MARITIMOS

ACCIDENTES DE AUTOMOVILES

ACCIDENTES DEL TRABAJO

FIANZA DE EMPLEADOS

LUCRO CESANTE

ALQUILERES DE FINCAS CON
ADMINISTRACION DE LAS MISMAS.

OFICINAS:

CALLE DE COCA Nos. 471, 479 y 483
y NUÑEZ 205

TELEFONOS Nos. 30145, 30899 y 31540

LIMA

REISER & CURIONI

—LIMA—

Casa Establecida el Año 1908



IMPORTADORES

EXPORTADORES

REPRESENTANTES

Agentes de la Compañía de Vapores

"ITALIA"

ELEGANCIA DISTINCION
BELLEZA



AGENTES
EXCLUSIVOS

WESSEL DUVAL & CO. INC.
LIMA — MELCHORMALO No. 332

CHAMPAGNE SAN GERMAN

El más antiguo elaborado en el País, por la

NEGOCIACION VINICOLA

MARIO M. MONTALBETTI

En sus Viñedos de la

HACIENDA SAN GERMAN

LIMA - PERU

Teléfono 31-3-24

Casilla 280

*Use Ud. el tranvía
y gozará de las
siguientes ventajas:*

**COMODIDAD
HIGIENE
RAPIDEZ
ECONOMIA**

•

*Compañía Nacional
de Tranvías S. A.*

LAS MEJORES GALLETAS

en Latas de Lujo

Cocktail

Surtido Inglés

Saltinas

Surtido Tertulia



Solicítelas en las Buenas

Bodegas y en los :::::

Almacenes FIELD

Cia. Arturo Field y La Estrella Ltda.



PINTURAS DU PONT

En Existencia:

Pinturas para automóviles

Pinturas para embarcaciones

Pinturas para aeroplanos

Pinturas para edificios

Pinturas para decorados

Pinturas para estructuras metálicas

Pinturas para fierro galvanizado,
Etc., Etc.

AGENTE EXCLUSIVO

PEDRO MARTINTO

OFICINAS:

Lampa 560

Teléf. 11183

DEPOSITOS:

Breña-Porvenir

Teléf. 11183

JOHN HAIG

ES EL

-- WHISKY --

PREFERIDO



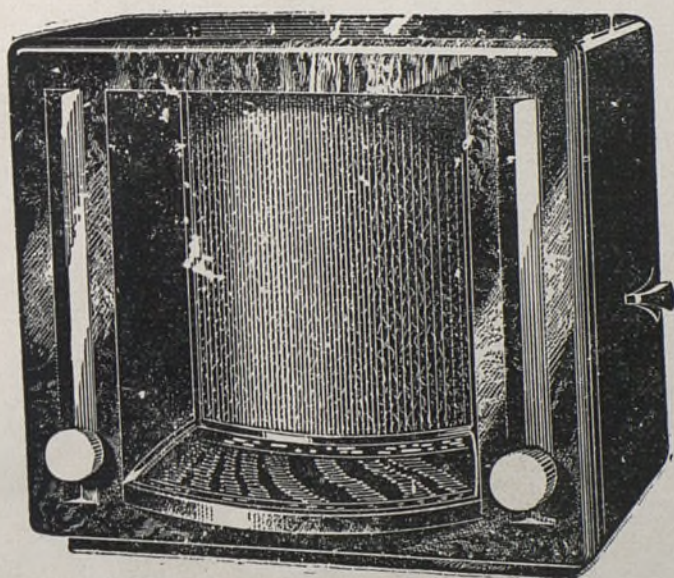
AGENTES

Enrique Ferreyros y C^{ia}. S.A.

San José 387 - Teléfono 32139

PHILIPS

EL RECEPTOR EUROPEO DE CALIDAD



Cía. Técnico Comercial
Italo Peruana

Representantes Exclusivos para el Perú

PLATEROS DE SAN PEDRO N.º 5349

LIMA

No corra este riesgo !



Nuestras Cajas de Seguridad

Instaladas en nuestra Bodega Blindada,
constituyen el seguro de sus joyas
y documentos de valor contra :

**INCENDIO
ROBO O
DESTRUCCION**

cordialmente, y sin compromiso
para Ud., lo invitamos a visitarnos

BANCO ITALIANO-LIMA

Capital, y Reservas: S/o. 21.144.316.17